

LOPE Y PÉREZ DE PINEDA: LA MATERIA HISTÓRICA  
EN *LAS GRANDEZAS DE ALEJANDRO*

ANNE-MARIE LIEVENS (Università di Perugia)

CITA RECOMENDADA: Anne-Marie Lievens, «Lope y Pérez de Pineda: la materia histórica en *Las grandezas de Alejandro*», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXVI (2020), pp. 404-444.

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopevega.370>>

Fecha de recepción: 13 de agosto de 2019 / Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2019

## RESUMEN

El presente artículo pretende analizar los mecanismos de composición de *Las grandezas de Alejandro* de Lope a partir del material ofrecido por la *Monarquía eclesiástica* de Juan Pérez de Pineda, que fue indiscutiblemente su fuente principal. Además de establecer cuál de las ediciones del texto de Pineda pudo utilizar Lope, el estudio revela la presencia de un diseño que, a través de la recreación de las hazañas de Alejandro Magno, se ponía al servicio del proceso de construcción de la mitología oficial de la nación española, fundada en la legitimidad del poder monárquico y de sus empresas bélicas.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega; Juan Pérez de Pineda; *Las grandezas de Alejandro*; *Monarquía eclesiástica*; drama historial.

## ABSTRACT

This article aims to analyze how Lope composed *Las grandezas de Alejandro* starting from the material offered by Juan Pérez de Pineda's *Monarquía eclesiástica*, which was unquestionably its main source. Besides establishing which edition of Pineda Lope could use, the study reveals the presence of a plan that, through the recreation of Alexander the Great's exploits, contributed to the construction of the official mythology of the Spanish nation, based on the legitimacy of monarchical power and of its war deeds.

KEYWORDS: Lope de Vega; Juan Pérez de Pineda; *Las grandezas de Alejandro*; *Monarquía eclesiástica*; historical drama.

*Las grandezas de Alejandro* nos ha llegado a través de un solo testimonio, la *Decimasexta parte de las comedias de Lope de Vega*, que vio la luz en el taller de la viuda de Alonso Martín en 1621, a costa de Alonso Pérez. En el estudio que llevé a cabo preparando la edición crítica del texto en la *Parte XVI* de las comedias de Lope (Lievens 2017: 291-297) probé que la fuente que el escritor siguió al componer su obra fue la *Monarquía eclesiástica o Historia universal del mundo* de Juan Pérez de Pineda, un compendio histórico que reunía los principales episodios de la vida de Alejandro Magno presentes en la comedia. Una primera parte de la *Monarquía*, que ya incluía los hechos del rey macedonio, salió en Zaragoza en 1576, pero su primera edición completa no vio la luz hasta 1588, en Salamanca.

Tomando estos datos como punto de partida, me propongo realizar algunas consideraciones sobre el proceso de composición de *Las grandezas de Alejandro*. La primera cuestión tendrá que ver con la edición de la *Monarquía eclesiástica* que Lope pudo manejar y a continuación me centraré en el análisis del texto de la comedia para mostrar cómo Lope selecciona el material ofrecido por Pineda según un diseño previamente concebido.

#### LA MONARQUÍA ECLESIÁSTICA

El franciscano Juan de Pineda desarrolló buena parte de su producción literaria a partir del año 1570, cuando abandonó la predicación y se estableció en el convento de San Francisco de Valladolid, en la Provincia de la Concepción.<sup>1</sup> Su obra principal fue la *Monarquía eclesiástica*, un proyecto monumental de treinta libros en cinco volúmenes, cuya primera parte apareció en Zaragoza en 1576:<sup>2</sup>

*Los ocho libros de la primera parte de la Monarchia Ecclesiastica. Compuesta por Fray Iuan de Pineda religioso en sant Francisco de Valladolid. Impresso en Zaragoza, a*

---

1. Para más información sobre la biografía de Pineda, remitimos a la bibliografía señalada por Sánchez del Barrio [2009].

2. Pedraza Gracia [1991] analiza de forma pormenorizada los aspectos materiales de esta edición en su estudio sobre el impresor Gabriel de Híjar.

costa de Hieronymo Serra. En la Empronta de Gabriel Dixar. Año 1576. Vendense en casa de Luys Ganareo mercader de libros en la plaza de la Seo.

La edición completa no salió antes de 1588, en Salamanca:<sup>3</sup>

*Los treynta libros de la Monarchia Ecclesiastica, o Historia universal del mundo, divididos en cinco tomos. Dirigidos a la magestad infinita de nuestro Omnipotentissimo Criador, Gobernador, y Redemptor Iesu Christo, Red de Reyes, y Señor de señores. Compuesto por Iuan de Pineda frayle menor de la Observancia. Primer volumen de la primera parte [...] En Salamanca. En casa de Iuan Fernandez. Año 1588. A costa de Hylario de Bonefont, y se venden en su casa en Medina del Campo.*

El cotejo de las dos ediciones de la *Monarquía* con el texto de *Las grandezas de Alejandro* nos permite afirmar que Lope debió de construir su comedia teniendo a la vista la segunda. De hecho, en la parte en que se relata la historia de Alejandro Magno, la edición de 1588 presenta algunos añadidos —que señalamos en cursiva en el Apéndice al final del presente estudio— que son la fuente directa de algunos episodios de la trama de la comedia. Más en general, las adiciones no alteran sustancialmente el plan de la obra tal como aparecía en la edición de 1576, porque «van entremetidas» en su cuerpo,<sup>4</sup> siendo su función la de amplificar algunos hechos que en la primera edición se habían relatado solo brevemente. La presencia de estas adiciones explica el deslizamiento que se produce, con respecto a la edición de 1576, en la numeración de los libros y capítulos que tratan los hechos de Alejandro Magno.<sup>5</sup>

Una nueva edición de la *Monarquía eclesiástica* salió en Barcelona en 1594, en la imprenta de Jaime Cendrat, y tuvo varias reimpressiones en los años siguientes.<sup>6</sup>

3. No todos los volúmenes se imprimieron en Salamanca, porque Hilario Benefont —quien costeó la edición— repartió la publicación entre la imprenta salmantina de Juan Fernández, la complutense de los herederos de Juan Gracián y la del burgalés Felipe Junta (Fernández Valladares 2005:184).

4. Cfr. la aprobación del impreso de 1588: «Digo [...] que [...] he visto las adiciones que el autor ha hecho a la sobredicha *Monarquía Eclesiástica*, y que las hallo conformes a la dicha obra [...] y así es mi parecer que se impriman como van entremetidas con el cuerpo de la obra» (f. †[4]r).

5. Más concretamente, en la edición de 1576 los capítulos 28-31 del quinto libro y 1-6 del sexto; en la edición de 1588 los capítulos 28-31 del libro sexto y 1-14 del séptimo.

6. Del año 1594 hemos localizado solo ejemplares de algunas partes de la obra que debieron de venderse por separado. Es probable que la primera edición completa de los treinta libros de la *Monarquía* saliera del taller barcelonés solo en 1606. La aprobación en catalán, que sigue a los preliminares de la edición de 1588, que reproducen los de 1576, hace mención de «las addicions del mateix

El ejemplar de 1606 que hemos consultado presenta, en la parte relativa a los hechos del rey macedonio, la misma estructuración que la edición de 1588, así que resulta difícil establecer con certeza qué edición manejó Lope cuando compuso su comedia alrededor de 1604-1608 según Morley y Bruerton [1968:333].

Los inventarios de las principales bibliotecas particulares de la época confirman que la obra de Pineda era muy asequible y que compartía anaquel con la *Historia pontifical y católica* de Gonzalo de Illescas (Prieto Bernabé 2005:890-891). Las dos obras tenían similares pretensiones de historia universal y de historia eclesiástica como construcción espiritual del Imperio (Prieto Bernabé 2005:888); la de Pineda, en particular, daba cuenta de lo acaecido en el mundo desde el diluvio del Génesis hasta los tiempos del autor, para presentar así, desde un enfoque providencialista, la privilegiada historia de los españoles como pueblo elegido y ofrecer una legitimación de su monarquía católica (Chaparro 2003:67-68).

En «El autor a los lectores», Pineda advierte en cuanto al criterio elegido:

Mi estilo de proceder será conforme al discurso de los años del mundo, comenzando dende su creación hasta nuestro tiempo, siguiendo de raíz los principales reinos y señoríos que por los libros que han llegado a nuestras partes se pueden probar, sin decir yo cosa que no haya probada con los autores que para cada una van alegados, y puestas sus cuotas en las márgenes. Y señaladamente sigo enteramente la primera Monarquía fundada por Nembroth en Babilonia, que duró hasta Sardanápalo, y la segunda fundada por Beloco y Arbaces en Medos y Persas y Babilonios, y ennoblecida después por Ciro, hasta Darío vencido por el grande Alejandro; y la tercera de los griegos fundada por Alejandro, y continuada en diversos reinos por sus sucesores, y la cuarta de los romanos que arrebañó los reinos de las tres primeras [...]

Lope de Vega echa mano de la obra de Pineda precisamente en el punto en que «entró Alejandro Magno en el reino de Macedonia, por muerte violenta de su padre Filipe» (f. 121v),<sup>7</sup> en el apartado quinto del capítulo XXVIII del libro sexto, y a partir de allí va construyendo la comedia.

---

autor», y lo mismo hace la aprobación: «cum additionibus eiusdem auctoris concedimus licentiam imprimendi» (Pérez de Pineda, *Monarquía* 1606, f. †[4]r).

7. Todas las citas de Pineda que no llevan más indicación remiten a nuestro Apéndice.

ARTICULACIÓN DE LA MATERIA EN *LAS GRANDEZAS DE ALEJANDRO*

Antes de adentrarnos en nuestro análisis, resumamos muy brevemente el desarrollo de la intriga de la comedia, remitiendo a nuestro Apéndice para un examen más detallado de su argumento. El drama escenifica las gestas de Alejandro Magno desde su subida al trono hasta su entrada en Jerusalén, ofreciendo al espectador los episodios más famosos de la vida heroica del rey macedonio: en el primer acto, el asesinato de su padre Filipo y su acceso al trono, la entrega de su amada Campaspe al pintor Apelles y la visita a Diógenes antes de salir para Asia; en el segundo, la llegada a Asia, la visita al sepulcro de Aquiles, el enfrentamiento con el ejército persa en la batalla del río Gránico, el episodio del nudo gordiano y el encuentro con la reina de las amazonas; en el último, la enfermedad de Alejandro al bañarse en el río Cidno y la intervención de su médico Filipo, la anécdota de los presentes del rey persa, la derrota y huida del rey Darío en la batalla de Issos, el episodio del hortelano Abdalónimo (Dolomino en la pieza) a quien Alejandro hizo rey y la entrada de Alejandro en Jerusalén.

Atendiendo a esta temática, *Las grandezas de Alejandro* se clasifica como un drama historial de hechos famosos públicos con ambientación en la Antigüedad (Oleza y Antonucci 2013:712-717), cuyo grado de intensidad histórica (Oleza 2013:156) es muy elevado. De hecho, la trama secundaria casi no existe, y las «cosas de gusto» o «fábula» que Lope solía incluir para adornar la «verdadera historia»<sup>8</sup> se reducen a muy pocas escenas protagonizadas por Aminta, dama enamorada de Alejandro que sale al tablado disfrazada de hombre, y su criado Vitelo.<sup>9</sup> A este último en particular, Lope le asigna el papel de «soldado gracioso», según se lee en una de las acotaciones referidas al personaje, aunque su función principal, como veremos, es la de estar al servicio de las exigencias estructurales del drama más que de la comicidad.<sup>10</sup>

8. Así en la advertencia «Al Lector» al publicar *El valiente Céspedes* en la *Parte XX* (1625): «Adviértase que en esta comedia los amores de D. Diego son fabulosos y solo para adornarla, como se ve el ejemplo en tantos poetas de la antigüedad [...] Con este advertimiento se pueden leer sus amores como fábula, y las hazañas de Céspedes como verdadera historia [...]» (Case 1975:250-251).

9. Los dos aparecen en el primer acto con la intención de alistarse en el ejército de Alejandro (vv. 707-831) y vuelven a aparecer en la pieza de vez en cuando, sin que protagonicen una verdadera trama secundaria. Todas las citas o referencias a la comedia remiten a mi edición para la *Parte XVI* [2017].

10. La acotación acompaña la segunda aparición de Vitelo en el escenario (v. 894). Es de advertir el empleo de «gracioso» como adjetivo en la acotación y no como sustantivo, caso que se da con frecuencia en las comedias tempranas de Lope para introducir a un personaje cómico que, en la mayoría de los casos, aún no presenta las características de la figura plenamente elaborada del donaire

La crítica no ha sido unánime a la hora de analizar la estructura de la obra. Si por un lado Menéndez Pelayo calificó la comedia de «desatinada pieza», en la que los hechos se acumulan «sin la menor trabazón dramática, y del modo más informe y grosero que puede imaginarse» [1965:287], por otra parte, investigadores como De Armas [1981:731], Civil [1999:81] y Sánchez Jiménez [2011:205] vieron en ella cierta unidad temática, moviéndose ya en el plano de la interpretación de la comedia: los episodios de Apeles, Diógenes y Demofón (este último con ocasión de la visita de Alejandro al sepulcro de Aquiles), junto con otros pequeños detalles o alusiones diseminados a lo largo de los tres actos, plantearían como posible clave de lectura de la pieza el tema de la solidaridad entre el arte y el poder, que dotaría de mayor coherencia a una trama excesivamente episódica. Sin poner en entredicho tal observación, que se manifiesta también en el prólogo a la edición crítica de la comedia (Lievens 2017:294), una reconsideración de la estructura de la obra en relación con su fuente principal nos permite ahora llegar a otras conclusiones que apuntarían a la existencia de una mayor trabazón dramática de la que podría apreciarse a primera vista, acercándonos al plan de la obra según debió de concebirlo Lope.

En la tabla siguiente recogemos todos los episodios de la vida de Alejandro Magno que constituyen la trama de la comedia de Lope: en la columna de la izquierda, según el orden de aparición en la *Monarquía eclesiástica* de Pineda, y en la columna de la derecha, según el orden de aparición en la comedia. Cabe precisar que en la obra de Pineda los episodios van entremezclados con otros de los que Lope prescinde al ir componiendo su obra, y que hemos marcado con números progresivos solo para que se pueda apreciar, ya de un simple vistazo, la variación que el dramaturgo aporta en su secuencia a la hora de adaptar la prosa histórica del franciscano a la sintaxis escénica. Asimismo, indicamos entre corchetes, precedidos por un asterisco en el caso de secuencias con cierta autonomía, los episodios de la comedia que no proceden de la *Monarquía* de Pineda, y para los que sugerimos, cuando sea posible, otras fuentes en nuestro Apéndice; además, señalamos en negrita, aquí

---

propia de las comedias de madurez del dramaturgo (Gómez 2006:67). De hecho, entre Vitelo y Alejandro no se produce el dualismo complementario entre amo y criado que determina la caracterización del gracioso, y el papel que desempeña Vitelo es muy episódico y pocos son los momentos de comicidad protagonizados por él: al comienzo, cuando todavía en hábito de labrador se presenta fanfarrón para revelarse después, ya en traje de soldado, muy miedoso (vv. 810-811 y 938-941); en un breve diálogo con Aminta, que cierra el primer acto (vv. 1036-1046); cuando él y Aminta cortejan a las Amazonas Tamira y Lisandra (vv. 2029-2087 y 2155-2186).

y en el Apéndice, aquellos episodios que de una manera más evidente se indican explícitamente como ejemplos de «las grandezas» de Alejandro en los parlamentos de los personajes, estableciendo una trabazón entre el título de la pieza como tal y su presencia en el plano de expresión de la comedia.<sup>11</sup>

<i>Monarquía eclesiástica</i> , ed. 1588	<i>Las grandezas de Alejandro</i>
<p>1. Muerte del rey Filipo y principio del reino de Alejandro</p> <p>2. Falsos rumores contra Alejandro, los tebanos matan a sus capitanes, actuación de Demóstenes, todo ello «en cuanto [Alejandro] estaba en la guerra [contra los tribalos]»</p> <p>3. Guerra de Tebas</p> <p>4. «Antes de la guerra de Tebas», en Corinto, Alejandro es nombrado capitán general contra Darío</p> <p>5. Episodio de Diógenes, a las puertas de Corinto</p> <p>6. Preparativos para salir a Asia: reparto del patrimonio de Alejandro y reclutamiento de soldados</p> <p>7. Alejandro desembarca en Asia tras lanzar su lanza al suelo</p> <p>8. Alejandro visita el sepulcro de Aquiles</p> <p>9. Los capitanes de Darío esperan a Alejandro cerca del río Gránico</p> <p>10. Darío envía un azote y una pelota a Alejandro</p> <p>11. Episodio del griego Menón, quien golpea a un soldado con su lanza</p> <p>12. Alejandro marcha contra los persas que le esperan cerca del río, llevando un escudo tomado del templo de Minerva</p> <p>13. Batalla del río Gránico</p> <p>14. Tras la batalla, Darío mata a su hijo Ariobarzano que quería entregarle a Alejandro</p>	<p style="text-align: center;">ACTO I</p> <p>1. Muerte del rey Filipo y principio del reino de Alejandro</p> <p>* [Episodio de Apeles y Campaspe] → <b>grandeza</b></p> <p>4. En Corinto, Alejandro es nombrado general de Asia contra Darío</p> <p>6. Preparativos para salir a Asia: reclutamiento de soldados (Vitelo y Aminta)</p> <p>2. Llegan a oídos de Alejandro los falsos rumores contra él; actuación de Demóstenes, «gran retórico de Tebas»</p> <p>5./6. Episodio de Diógenes, a quien Alejandro visita. Alejandro dice haber repartido su patrimonio entre los suyos</p> <p style="text-align: center;">ACTO II</p> <p>3. Menón informa a Darío acerca de la batalla de Tebas y le advierte que Alejandro ya está muy cerca</p> <p>11. Episodio del griego Menón, quien amenaza al soldado Teleo con su daga</p> <p>7. Alejandro desembarca en Asia, tras lanzar su lanza al suelo</p> <p>14./9./20. Vitelo captura a Ariobarzano. Ariobarzano refiere a Alejandro que los capitanes de Darío le esperan cerca del río Gránico, le describe el ejército de Darío y promete matar a su padre</p> <p>12. Alejandro se prepara para marchar contra los persas que le esperan cerca del río, pero antes visita el templo de Minerva, quien le da su escudo</p>

11. Sobre el valor estructural del título repetido en bocas de distintos personajes, véase Weber de Kurlat [1976:128].

<i>Monarquía eclesiástica</i> , ed. 1588	<i>Las grandezas de Alejandro</i>
<p>15. Alejandro conquista el reino de Lidia y Caria, donde está el mausoleo de Artemisia</p> <p>16. Alejandro conquista el reino de Frigia</p> <p>17. Episodio del nudo gordiano</p> <p>18. Alejandro pasa la cadena montañosa del Tauro y conquista Tarso</p> <p>19. Enfermedad de Alejandro al bañarse en el río Cidno e intervención de su médico Filippo</p> <p>20. Descripción del ejército de Darío</p> <p>21. Batalla de Issos: huida de Darío; su mujer y sus hijas quedan cautivas</p> <p>22. Leonato, capitán de Alejandro, visita a las hijas de Darío</p> <p>23. Darío conquista Sidón y Tiro</p> <p>24. Episodio del hortelano Abdalónimo, a quien Alejandro hizo rey</p> <p>25. Episodio de Jerusalén y profecía de Daniel</p> <p>26. La reina de las amazonas visita a Alejandro (Hircania)</p>	<p style="text-align: center;">ACTO II</p> <p>8. Alejandro visita el sepulcro de Aquiles [Demofón]</p> <p>14. Ariobarzano aparta a su padre del campo para matarle, pero es Darío quien mata al hijo</p> <p>13./15./16. Menón informa a Darío acerca de la batalla del río Gránico, añadiendo que Alejandro ya ha conquistado Lidia y Caria, donde está el mausoleo de Artemisia, y ya ha pasado el reino de Frigia</p> <p>17. Episodio del nudo gordiano, cuya historia refiere Vitelo</p> <p>26. La reina de las amazonas visita a Alejandro</p> <p style="text-align: center;">ACTO III</p> <p>18./19. Los capitanes informan que Alejandro ya ha pasado la cadena montañosa del Tauro y conquistado Tarso; enfermedad de Alejandro al bañarse en el río Cidno e intervención de su médico Filippo → <b>grandeza</b></p> <p>10. Alejandro recibe una carta y regalos de Darío y le contesta a su vez</p> <p>21. Batalla de Issos: huida de Darío; su mujer y sus hijas quedan cautivas</p> <p>22. Leonides, capitán de Alejandro, visita a las hijas de Darío → <b>grandeza</b></p> <p>* [Lirano y Tirreno: profecía de la tablilla dorada]</p> <p>23. Alejandro y los suyos comentan las conquistas de Sidón y de Tiro</p> <p>* [Tirreno y su potro: profecía]</p> <p>24. Episodio del hortelano Dolomino, a quien Alejandro hizo rey → <b>grandeza</b></p> <p>25. Episodio de Jerusalén y profecía de Daniel</p>

Tabla 1

Teniendo en cuenta los datos del esquema y los del Apéndice, es posible sacar una primera conclusión sobre la articulación general de la fábula. Más en general,



lo que se percibe bajo la aparente inconexión de los episodios que conforman el drama, es la presencia de un diseño que podríamos sintetizar de la siguiente manera:

	COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES	
Acto I	Macedonia/Corinto primer año del reinado de Alejandro	subida al trono de Alejandro y preparativos para ir a Asia
Acto II	Asia segundo año del reinado de Alejandro «ya estamos en Asia, ya / Alejandro en Asia está» (vv. 1212-1213) «La pasada de Alexandre en Asia dice Diodoro que fue en el año segundo de su reino» (Pérez de Pineda, 1588, f. 124r)	hechos que preceden la batalla de Issos: – del lado de Darío – del lado de Alejandro – del lado de Darío – del lado de Alejandro
Acto III	Asia tercer año del reinado de Alejandro «[...] los dioses que en tres años / le ofrecieron tan alta monarquía» (vv. 2101-2102) «[...] en estos tres años / que por hechos tan estraños / Asia tu nombre temió» (vv. 2872-2874)	– del lado de Alejandro – del lado de Darío – enfrentamiento de Alejandro y Darío en la batalla de Issos – llegada de Alejandro a Jerusalén y profecía de Daniel

Tabla 2

La selección que Lope hace de los hechos de Alejandro narrados por Pineda y el cambio que introduce en su orden de aparición, responderían a este plan. Para el arranque de la comedia, el poeta prescinde de otros datos ofrecidos en la *Monarquía* y escenifica el momento en que «entró Alexandre Magno en el reino de Macedonia, por muerte violenta de su padre Filipe» (f. 121v). Estos primeros recortes le permiten dar comienzo a la acción *in medias res*, con Átalo y Pausanias que salen los primeros al tablado riñendo, un inicio apropiado para crear el espacio dramático en el que actuarían los personajes y se desarrollaría el argumento de la pieza.<sup>12</sup> Los

12. González [2000:24] subraya la importancia de la creación del espacio dramático en los arranques de las comedias, teniendo en cuenta la escasez de aparatos escénicos que permitieran una aproximación visual e inmediata al espacio de la ficción. Aquí, en el inicio dinámico de la comedia, Lope se sirve de la combinación de recursos visuales y auditivos —la indumentaria de Átalo, Pausanias y de los otros soldados y sus movimientos sobre el escenario; el diálogo entre los dos— para

hechos que en Pineda van de 1 a 6, según la Tabla 1, están reordenados conforme al criterio cronológico, omitiendo la escenificación de los primeros combates de Alejandro en Tracia, contra los tribalos entre otros, mientras que de la guerra de Tebas es Menón quien ofrece un resumen al principio del segundo acto (vv. 1047-1059).

Esta primera selección del material de Pineda estaría supeditada a la presentación de la figura de Alejandro como antagonista principal de Darío —ascenso al trono, elección a general de Asia por el Consejo de la Liga de Corinto, preparativos para salir a Asia— y a su caracterización como modelo de monarca liberal —episodio de Diógenes—, en contra de la otra interpretación que del rey macedonio había llegado al siglo XVII, la de un hombre de carácter excesivo y falta de control (Sánchez Jiménez, 2011:186). La inserción de la muy conocida anécdota de Apeles y Campaspe, tomada de otra fuente, impondría, ya desde el comienzo, esta imagen del monarca: «Mira si soy liberal» (v. 621), le dice Alejandro a Apeles al ofrecerle su amada, antes de que se reitere en los versos, por tres veces, el término «grandeza» que aparece en el mismo título de la comedia: «¿Es tu grandeza o es ira?» (v. 630), le pregunta Apeles al rey; «La belleza / que te he dado es la grandeza / que hasta agora hice mayor» (vv. 634-636), le contesta Alejandro; «grandeza es esta» (v. 687), admite al final Campaspe.

Sintetizando así la acción del primer acto, Lope logra concentrarla en dos lugares: la primera parte en Macedonia (vv. 1-696), posiblemente en el palacio del rey Filipo y su hijo Alejandro; la segunda en Corinto y sus alrededores (vv. 697-1046), evidenciando así una progresión en la acción. Este segundo lugar se desprende de los parlamentos de los personajes. Son los capitanes del rey macedonio quienes anuncian que «Alejandro en Corinto fue elegido / por general del Asia contra Darío» (vv. 697-698), y comunican a Vitelo, pastor que «en los montes de Corinto / guardaba cabras» (vv. 726-727) y que ahora quiere alistarse, que «Alejandro está en palacio»; Corinto sería, pues, «la ciudad donde estoy» a la que se refiere Alejandro sin nombrarla (v. 859), adonde se dirige el correo para darle noticia «de la libertad de Tebas» (v. 984)<sup>13</sup> y desde donde el rey saldría para encontrar a Diógenes en las afueras: «Pues, Diógenes amigo, / sabiendo que voy a Tebas, / no has venido a visitarme» (vv.

---

proporcionar al espectador la información necesaria para situarse en el tiempo y en el ambiente militar de Alejandro Magno, a quien introduce inmediatamente después.

13. El correo halla en su camino a Diógenes y le pregunta: «¿Cuánto habrá de aquí a Corinto?», y él le contesta que «Habrá media legua apenas» (vv. 997-998).

1011-1013). De hecho, Lope podía leer en Pineda que «Diógenes Sinopense [...] filosofaba en el Cranio a las puertas de Corinto».

El papel del gracioso al que nos referíamos arriba, con valor de comodín en la estructuración dramática de la comedia, queda evidente ya desde esta primera jornada. Una vez introducido, aprovechando la referencia de Pineda al reclutamiento de soldados para la salida de Alejandro (Tabla 1, punto 6), Lope se sirve de él para insertar otro episodio, en el que se mezclan referencias a la costumbre del rey de dormir con una bola de plata en la mano, para que interrumpiera su sueño al caerse, y a la tradición según la cual, durante el sitio de Tiro, se le apareció Hércules en sueños gritando desde las murallas de la ciudad (ver Apéndice).<sup>14</sup> Respecto a la anécdota de la bola de metal, cabe señalar que Lope no sigue propiamente a Pineda, quien la relaciona con la afición de Alejandro al estudio, sino a Cristóbal de Fonseca u otras fuentes, que la refieren como costumbre habitual del rey «en los aprietos de la guerra» (ver Apéndice): «Ven, sueño, y no te detengas, / que has de volver cuando vengas. / Bien ves la priesa en que estoy» (vv. 891-893), son las palabras de Alejandro antes de que Vitelo entre en su aposento. Es muy probable que a Lope le interesara introducir ya desde el comienzo de la comedia el detalle de la «presteza»<sup>15</sup> o sorprendente rapidez con que Alejandro llevaría a cabo sus conquistas, predisponiendo al espectador a seguir con mayor tensión los hechos que iba a presentarle a partir de la segunda jornada; no hay que olvidar, sin embargo, que se trataba de un dato que había llegado a ser proverbial, como confirma el propio Pineda al mencionar el tercer emblema de Alciato.<sup>16</sup>

El análisis de la composición del segundo acto revela una atenta selección y distribución del material de la *Monarquía*, buscando crear una tensión creciente que culminaría muy entrado el tercer acto, con la batalla de Issos. Más que acumu-

14. Para insertar estas referencias, Lope hace que Vitelo, recién alistado y deseoso de ver a quién iba a servir, entre en el aposento de Alejandro mientras está durmiendo con una bola de metal en la mano (vv. 894-941).

15. El detalle se repite con insistencia en esta parte de la comedia: «ALEJANDRO Castigaré prestamente / su opinión [de Demóstenes] con mi verdad. / [...] Átalo, si he de poder / algo en el mundo, ha de ser / con la presteza, no más. / Yo iré con tanta que vea / el retórico hablador / que, aunque mozo, tengo honor; / y porque más presto sea, / a media noche saldré / de la ciudad donde estoy. ÁTALO ¿Tan presto? ALEJANDRO A fe de quien soy / que no meta en cama el pie. / Dame, amigo Efestión, / esa bola de metal» (vv. 844-863). En Pineda, Lope podía leer la siguiente explicación de la prisa que se daba Alejandro: «[...] entendiendo que la presteza en ejecutar asegura los negocios militares», en el punto en que una nota marginal advertía: «Principios excelentes del grande Alejandro» (f. 122v).

16. «[En el emblema] del Alce, trata Alciato que preguntado Alejandro cómo había dado cima a tantas y tan graves empresas, respondió que usando de presteza» (f. 123r).

larse sin la menor trabazón, los episodios se agrupan de manera que el público pueda ver cómo los dos reyes van preparándose para el enfrentamiento final, con la escenificación alternada de acciones del lado de Darío y del lado de Alejandro. Esta «estructura bimembre» (Weber de Kurlat 1976:116), frecuente en las comedias con componente militar en la trama, donde la acción pasa de un campo al otro con contactos mínimos entre los dos bandos,<sup>17</sup> le permite a Lope resumir los principales momentos de las conquistas de Alejandro narrados por Pineda, sin tener que representarlos en el tablado. En el esquema que sigue, ofrecemos una muestra de ello, partiendo del plan del segundo acto ya presentado en la Tabla 2:

Acto II	<p style="text-align: center;">Asia</p> <p style="text-align: center;">segundo año del reinado de Alejandro</p> <p>«ya estamos en Asia, ya / Alejandro en Asia está» (vv. 1212-1213)</p> <p>«La passada de Alexandre en Asia dice Diodoro que fue en el año segundo de su reino» (Pérez de Pineda, 1588, f. 124r).</p>	<p>– del lado de Darío: Menón refiere que Alejandro ha conquistado Tebas y que está por desembarcar en Asia; Darío le ordena que le cierre el paso cerca del río Gránico</p> <p>– del lado de Alejandro: Alejandro desembarca; Vitelo captura a Ariobarzano, hijo de Darío, quien advierte a Alejandro que Menón le espera cerca del Gránico y le describe cómo Darío avanza con su ejército; visita al templo de Minerva; visita al sepulcro de Aquiles; Alejandro se lanza en la batalla del Gránico</p> <p>– del lado de Darío: Darío mata a su hijo Ariobarzano; Menón refiere a Darío que Alejandro ha derrotado su ejército en la batalla del Gránico y que ya ha conquistado Lidia, Caria y Frigia</p> <p>– del lado de Alejandro: Alejandro llega a Gordio</p>
---------	--	--

El orden cronológico de los hechos sigue siendo el criterio elegido por Lope, quien en la segunda jornada engarza los episodios de Pineda que van de 7 a 17 (ta-

17. Este tipo de estructura ofrecía a las compañías de actores la posibilidad de usar dobles, como señala Giuliani [1995:24-25] al analizar *El casamiento en la muerte* de Lope.

bla 1); sin embargo, deja el punto 10 para el comienzo del acto tercero y adelanta al acto segundo el punto 20, esto es, la descripción del ejército de Darío.

En el plan de Lope, la colocación de esta descripción al principio del segundo acto servía para realzar el contraste entre los dos antagonistas en su primera presentación uno frente a otro, ya en tierra de Asia, subrayando la desproporción entre sus séquitos: numeroso y majestuoso el de Darío, reducido y necesitado el de Alejandro.<sup>18</sup> La descripción ocupa más de cien versos en romance (vv. 1295-1404), mostrando una sorprendente coincidencia con el texto de Pineda, que debió de influir también en la elección de la asonancia en *e-o*.<sup>19</sup> Para su inserción en este punto de la trama argumental, Lope aprovecha una pequeña anécdota que, añadida en la segunda edición de la *Monarquía*, se resumía en una sola frase: «Dice Plutarco que tras esta batalla [del río Gránico] mató Darío a su hijo Ariobarzano, porque le quería entregar a Alejandro» (f. 124r., Tabla 1, punto 14). El dramaturgo pone la descripción del ejército persa precisamente en boca de Ariobarzano, desarrollando esta anécdota en dos momentos: en el primero, sirviéndose del gracioso Vitelo, hace que él capture al hijo de Darío inmediatamente después de la llegada de Alejandro a Asia y lo lleve a su presencia, creando así la situación para introducir la descripción; en el segundo, escenifica el momento en que el rey Darío mata a su hijo (vv. 1768-1875).<sup>20</sup>

18. Lope dibuja aquí la imagen de Alejandro por contraste con la de Darío. Si este destaca por su riqueza, tanto que su séquito más se parece a un cortejo nupcial que belicoso, Alejandro sobresale por su liberalidad y temeridad. Ya al final del primer acto, el rey macedonio había revelado a Diógenes haber repartido todos sus bienes entre los soldados: «¿Quieres algo en mi partida / de lo poco que me queda? / Que hoy he dado a mis soldados / mi patrimonio y herencia» (vv. 1015-1018); a pesar de ello, su reacción tras escuchar la descripción del ejército con que avanza Darío es de alegría: «ALEJANDRO [...] Alegre estoy, ¡por Marte! / ¡Ea, soldados, que Menón espera: / venzamos éste y demos sobre Darío! / LEONIDES (¡Por Júpiter, que es mozo temerario!)» (vv. 1452-1455).

19. De hecho, en el pasaje se encuentran en posición de rima palabras como *braseros*, *mancebos*, *hierros*, *piqueros*, *camellos* y *arqueros*, términos clave de la descripción en la *Monarquía*, como se puede comprobar en el Apéndice. Para adaptar a las exigencias escénicas el texto demasiado largo de Pineda, Lope hace que Alejandro interrumpa la descripción cuatro veces, con breves preguntas o exclamaciones de asombro.

20. Lope, pues, desdobra el punto 14 de Pineda en dos momentos. En la comedia, no queda claro el motivo de la traición de Ariobarzano a su padre, si no es la fascinación que siente por Alejandro, como admite él mismo en el momento de la anagnórisis: «Yo soy, rey macedón, Ariobarzano, / hijo de Darío soy, que vine ciego, / por afición a tu gallarda mano: / los deseos de verte me han traído / donde de este soldado fui vencido» (vv. 1432-1436); y más adelante, al recibir un anillo de parte de Alejandro, le revela su intención: «Recíbole por prendas de quererte, / y ¡por el claro sol, que al padre mío / tengo de dar con estos brazos muerte / para darte de Persia el señorío!» (vv. 1447-1450).

En cuanto al punto 10, que Lope deja para el tercer acto (vv. 2376-2428 y 2473-2504), cabe precisar que en Pineda es solo una nota marginal al texto —«Gualtero obispo dice que le envió un azote y una pelota» (f. 124r)— que evoca un episodio de la historia de Alejandro bastante conocido desde su primera aparición en la *Novela de Alejandro* del Pseudo-Calístenes (ver Apéndice). Lope lo inserta tras la anécdota de la enfermedad de Alejandro al bañarse en el río Cidno (Tabla. 1, puntos 18 y 19)<sup>21</sup> y antes de la batalla de Issos (Tabla 1, punto 21), volviendo a insistir, por última vez, en el contraste entre los dos antagonistas y en detalles como la poca edad de Alejandro y, de manera indirecta, la rapidez de su actuación. Si lo consideramos a la luz de la arquitectura de la tercera jornada, en la que van aumentando las profecías sobre las conquistas de Alejandro, el episodio parece adquirir cierto carácter de presagio que podría también explicar su desplazamiento aquí. De hecho, la reinterpretación que Alejandro hace de los presentes que Darío le ha enviado, mofándose de su poca edad,<sup>22</sup> suena a predicción: las riendas para simbolizar la libertad que va a dar a Oriente; la pelota, como símbolo del mundo que piensa conquistar; el oro, porque llegará a ser dueño de todo el oro de Darío. El embajador referirá a Darío: «Tomolo por buen agüero / y en un caballo ligero / con una lanza corrió, / con que su campo animó / y viene» (vv. 2485-2489).

La presencia de varias profecías en el tercer acto es un aspecto que llama la atención, sobre todo porque dos de ellas no se encuentran en la *Monarquía eclesiás-*

21. En cuanto al episodio de la enfermedad de Alejandro (vv. 2288-2154), cabe señalar que Lope cambia el orden de los hechos con respecto a Pineda, buscando crear, gracias también al soporte del ritmo grave de los tercetos encadenados, una tensión que generara expectación en el público. A diferencia del texto de la *Monarquía* (ver Apéndice), los espectadores escuchan primero los llantos de los capitanes de Alejandro, que anuncian que, «cuando le prometía el verde lauro / del Asia el grande imperio y pretendía / llegar al Ganges desde el blanco Anauro, / llega Alejandro de su muerte el día»; a continuación Efestión relata lo ocurrido, es decir, cómo Alejandro, «sudado y polvoroso, / [...] el blanco cuerpo, de sudor bañado, / arroja al agua» hasta que «sus ondas [...] apenas / deja y sale a la margen cuando, helado, / muestra el rigor del agua por las venas, / pierde la voz, y en el ameno prado / deja caer el cuerpo; finalmente, / ya queda de su ejército llorado»; la intervención de Aminta anuncia que Alejandro no ha muerto y que su médico ya está preparando una bebida para que recobra su salud, y al poco después el público lo ve llegar incapacitado para caminar, apoyándose en los hombros de sus soldados. La escena es uno de los pocos casos en que Lope reproduce un episodio de la *Monarquía* poetizándolo, alcanzando un elevado grado de lirismo que contrasta con la intensidad dramática del momento. Destacan, en particular, la descripción del lugar según el tópico del *locus amoenus* y la descripción, a través de una metáfora del amor carnal, del momento en que Alejandro se baña en las aguas.

22. Esta es la explicación que ofrece Darío en su carta: «[...] para que le enseñen / a ser hombre, envió esas riendas / que al cuello aplicarle pueden; / esa pelota, con quien / con otros muchachos juegue; / y ese dinero, que pierda / y con que pueda volverse» (vv. 2394-2400).

*tica*: son las profecías de la tablilla dorada (vv. 2782-2802) y del potrillo de Tirreno (vv. 2859-2886), que Lope engarza en la narración de los hechos de Alejandro que en Pineda van de 21 a 25, según la Tabla 1, es decir, tras la batalla de Issos y antes de la profecía final de Daniel.

Para introducir la primera, que recuerda vagamente un pasaje de la *Vida de Alejandro* de Plutarco (ver Apéndice), Lope aprovecha el detalle de la huida de Darío en la batalla de Issos:<sup>23</sup> hace que, una vez terminada la batalla, el rey persa salga por segunda vez al tablado huyendo y buscando refugio en los montes, donde encuentra a los pastores Lirano y Tirreno, que le ofrecen hospitalidad, no sin burlarse de él. Es Lirano quien le habla de una tablilla de oro que los dos habían encontrado cerca de un templo derrocado, con unas letras latinas que decían: «Cuando esta tabla descubierta fuere, / vendrá de Macedonia un rey que ponga / sobre el Asia los pies». La segunda profecía, en cambio, se sitúa dentro del episodio del hortelano Dolomino, a quien Alejandro nombrará rey (Tabla 1, punto 24). Aquí es Tirreno quien lleva a Alejandro el pellejo de un potrillo que había criado para él, «porque soñé que serías / rey del Asia y presumí / que, en presentártelo a ti / algún premio me darías» (vv. 2867-2870). Es probable que Lope recogiera la anécdota de alguna silva o poliantea que no hemos podido localizar; solo podemos señalar su paralelo con otra a la que alude en la dedicatoria a doña Ana de Tapia de *El soldado amante*, en la *Parte XVII* de sus comedias.<sup>24</sup>

La profecía bíblica de Daniel que pone fin a la comedia, en cambio, se encuentra en la *Monarquía* de Pineda, quien al describir la anécdota de la llegada de Alejandro a Jerusalén, en la que se hace referencia a ella, declara basarse en las *Antigüedades judaicas* de Josefo y en la *Historia scholastica* de Petrus Comestor.<sup>25</sup> El episodio de

23. Lope escenifica la batalla de Issos (vv. 2518-2598) según una técnica dramática bastante común en el teatro de la época, mediante escenas de combate individual que se suceden rápidamente, con entradas y salidas de personajes, y haciendo que suenen ruidos de combate en el interior del fondo del escenario, como recurso para dotar de profundidad a la acción (García-Reidy 2015:27). La acotación «Tocan una caja y alguna guerra» (v. 2517*Acot*) anuncia su comienzo y las hijas de Darío describen sus primeras fases; sigue una rápida salida y entrada de Alejandro, que vuelve otra vez al tablado cuando la amazona Rojane y Tebandro se presentan al público acuchillándose; aparece el rey Darío huyendo; sigue el cautiverio de las hijas del rey persa; una voz dentro anuncia que el combate ya ha llegado a su fin: «¡Victoria por Alejandro!» (v. 2598).

24. Este es el pasaje: «[...] y sucédeme ahora con esta pequeña fábula lo que al labrador que, muriéndosele aquel ave que crio para Alejandro, le presentó las plumas» (Lope de Vega, *El soldado amante*, líneas 6-8).

25. Sobre la presunta entrada de Alejandro en Jerusalén existen varias narraciones, pero la fuente que prevaleció para la transmisión de la anécdota fue el relato de Josefo (Lida de Malkiel 1957:186). La profecía bíblica que se menciona en él se encuentra en Daniel, 8, 1-26.

la entrada del rey macedonio en Jerusalén representaría la culminación devota de la carrera de Alejandro (Lida de Malkiel 1957:195) y se distingue por su cuidadosa presentación en escena. Los hechos se suceden de la siguiente manera: al oír que los judíos se niegan a plegarse a sus órdenes, Alejandro reacciona con rabia llegando a blasfemar y ordena destruir la ciudad de Jerusalén; frente a esta amenaza, el sacerdote Jado invoca la ayuda del Dios de Israel y aparece un ángel que le ordena recibir triunfalmente al macedonio; se llega así al encuentro entre Alejandro y los suyos, lanzando amenazas, y los de Jerusalén llevando palmas y ramos, dándoles la bienvenida. Es muy probable que Lope pensara en una espectacular entrada de Alejandro a caballo, porque, si bien la primera acotación indica simplemente que «salga toda la gente de Alejandro delante, en orden, y él detrás, armado» (v. 3038*Acot*), la segunda, la última de toda la comedia, puntualiza: «Apéase Alejandro en viendo el sacerdote y échase a sus pies» (v. 3066*Acot*). Puede ser que Lope simplemente estuviera siguiendo el texto de Pineda y escribiera «apéase» porque así lo leía en él —«se apeó y [...] se arrodilló delante del pontífice»—, pero no puede descartarse la hipótesis de que realmente estuviera pensando en la utilización de un caballo,<sup>26</sup> lo que aumentaría la espectacularidad del episodio representado en el tablado.

La escena final tiene su núcleo central precisamente en el acto de prosternación de Alejandro, de su sumisión al sacerdote Jado, en quien reconoce al Dios que le había aparecido en sueños antes de salir de Macedonia, prometiéndole su protección:

ALEJANDRO      ¿De qué os admiráis, soldados?  
Sabed que cuando salí  
de Europa desconfiado  
y confuso de emprender  
un pensamiento tan alto,  
Dios me apareció en la forma  
que este sacerdote santo,  
con este mismo vestido,  
y así me dijo: «Alejandro,  
parte al Asia, que aquí estoy  
de tu parte, y con mi amparo  
serás su rey». Pues si yo

---

26. Sobre la posibilidad de usar caballos en las representaciones teatrales, véase Ruano de la Haza [2000:271-284].



veo aquí la forma y hábito  
de Dios, que esto me promete,  
no os cause, amigos, espanto  
que le adore y reverencie. (vv. 3074-3089)

A continuación, el sacerdote Jado le revela la profecía de Daniel:

JADO           Yo te mostraré, señor,  
                  cómo está profetizado  
                  del profeta Daniel  
                  el fin del reino persiano  
                  y la griega monarquía  
                  que en ti comienza, Alejandro.  
                  Ven a nuestro santo templo,  
                  sacrifica a Dios [...] (vv. 3091-3097)

Alejandro, el hijo de Júpiter a quien el público había visto ofrecer incienso en el templo de su padre antes de marcharse a Asia al principio de la comedia (vv. 395-401), termina haciendo un sacrificio en el templo del Dios de Israel: «Vamos al templo en que a Dios / incienso y mirra ofrezcamos» (vv. 3105-3106), estas son las últimas palabras del rey macedonio. El *filius Iovis* terminaba así convirtiéndose, a los ojos de los espectadores, en el *filius Dei*,<sup>27</sup> y sus empresas, en cumplimiento de la voluntad de Dios.

No cabe duda de que las decisiones escénicas de Lope con respecto de la acción dramática final de *Las grandezas de Alejandro* buscan crear un momento espectacular que impresione al público, pero es muy posible que sirvieran también para realzar algunos sentidos implícitamente codificados en la historia representada, como observa García-Reidy [2015] al examinar otros dramas históricos del Fénix. De hecho, no faltan en la comedia detalles que vinculan el pasado remoto de los hechos de Alejandro con el presente de Lope, como, por ejemplo, en la escenificación del episodio del nudo gordiano, al final del segundo acto (Tabla 1, punto 17). Alejandro llega a la ciudad de

---

27. Tenemos razones para sospechar que la teatralización de acontecimientos de menor significación en la *Monarquía* de Pineda, como el episodio del incienso gastado en los sacrificios a Júpiter (vv. 402-408) o el de la visita de Alejandro al templo de Minerva (vv. 1456-1479), sirvieran para que resultara más eficaz el contraste entre la actitud del paladín pagano y su sumisión final al Dios cristiano.

Midas, donde Vitelo le cuenta la historia del yugo de Gordio;<sup>28</sup> enterado de que, según una antigua tradición, sería rey de Asia el que lograra desatar el nudo con que el yugo había sido atado, el rey quiere verlo y se dirige al templo en cuya puerta está colgado. En este punto, en el v. 1975 la acotación reza: «Véase el yugo con los lazos colgados, dados sus nudos como se pintan en las armas del rey don Fernando; pero las cuerdas han de estar plateadas».<sup>29</sup> Frente a la imposibilidad de desanudar el nudo, Alejandro desenvaina su espada y lo corta, pronunciando la famosa frase: «[...] tanto monta, soldados, / cortar como desatar» (vv. 1986-1987). Desde dentro se oye el siguiente canto:

Rey serás, gran Alejandro,  
del Asia por esta hazaña:  
que más hace en lo imposible  
quien corta que quien desata.  
Este yugo y sus coyundas  
tendrán los reyes de España  
por empresa de tus hechos,  
y por letra tus palabras. (vv. 1988-1995)<sup>30</sup>

Las palabras de Efestión finalizan el episodio insistiendo otra vez: «Los reyes de España dicen / que el yugo tendrá por armas / y por letra el “Tanto Monta”» (vv. 1196-1998).<sup>31</sup>

28. Se observa aquí otra vez, la función del gracioso para introducir y enlazar episodios dentro de la estructura de la comedia. En este caso, Vitelo justifica así su conocimiento de la historia del labrador Gordio: «Yo, que he sido labrador, / supe la historia, señor» (vv. 1945-1946).

29. La mención explícita de que «las cuerdas han de estar plateadas» es una indicación escénica para que el público no confundiera las cuerdas del nudo con las coyundas del yugo. Este tipo de aclaración se encuentra también en algunos documentos de la época (López-Fanjul de Argüelles, 2016:69, n. 9).

30. Cabe notar que Pineda, tras referir la anécdota del nudo gordiano, se limita a añadir que «en el escudo de las armas de Castilla suele andar un tal yugo con sus coyundas, y con la letra de Tanto monta», admitiendo que, en cuanto al mote, «la razón no la sé». Lope, por el contrario, parece estar mejor enterado del origen del emblema, que estudios recientes (Garcés Manau 2017) confirman haber pertenecido a Fernando y haber sido incorporado al escudo de la monarquía de los Reyes Católicos solo después de la unión del rey aragonés con Isabel de Castilla; en relación al «Tanto monta», en cambio, Lope aparenta conocer su significado al poner en boca de los que cantan «que más hace en lo imposible / quien corta que quien desata» (vv. 1990-1991). De entre la abundante bibliografía sobre las empresas de los Reyes Católicos como propaganda política y sobre la presencia del tema en la producción literaria de la época, nos limitamos a señalar los estudios de Mingote Calderón [2005], López Poza [2012], Martínez Llorente [2014-2015] y Carrasco Manchado [2006].

31. La conjunción de lo visual y de lo verbal en la secuencia que acabamos de referir es fundamental: la visión del yugo de Fernando el Católico en las tablas servía para reforzar en los especta-

La historia representada de Alejandro Magno no sería, pues, una mera recreación de hazañas del pasado. Por su materia argumental tan pretérita, *Las grandezas de Alejandro* no puede adscribirse al grupo de los dramas «de historia contemporánea» (Pedraza Jiménez 2012:7-9), sin embargo, parece compartir con ellos el mismo afán de creación de una mitología oficial de la nación española fundada en la legitimidad del poder monárquico y de sus empresas bélicas (Ferrer Valls 2012:53). La referencia final a la profecía de Daniel, que iba sumándose a las demás que Lope había engastado en la estructura de Pineda tomándolas de otras fuentes, y la sumisión de Alejandro al Dios cristiano, impartían una consagración divina a todas sus empresas, y por consiguiente, a las de los reyes de España, que en sus armas traían el nudo gordiano atado al yugo.

La *Monarquía eclesiástica* de Pineda sigue narrando los hechos de Alejandro Magno hasta su muerte, pero Lope interrumpe su comedia con la llegada del rey a Jerusalén. Tal vez pensara aprovechar esta misma fuente cuando anunciaba una segunda parte de *Las grandezas de Alejandro*, de la que no tenemos más noticia que su mención en los versos finales;<sup>32</sup> es muy posible que en su diseño ocupara un lugar destacado la batalla de Gaugamela (331 a.C.), la mayor victoria de Alejandro, la que marcó el fin del imperio persa y el cumplimiento definitivo la profecía de Daniel.

#### CONCLUSIONES

El análisis del procedimiento de construcción de *Las grandezas de Alejandro* a partir de la *Monarquía eclesiástica* de Pineda, nos ha permitido reflexionar sobre los pasajes de esta fuente que Lope consideró más oportunos para su proyecto dramático y los que descartó porque menos convenientes, obligándonos a considerar los motivos que le llevaron a incluir episodios de la vida de Alejandro derivados de

---

dores la relación entre Alejandro Magno y los reyes de España que las palabras de los representantes iban ilustrando. Hay que señalar, además, que mientras toda la secuencia dramática del nudo gordiano está en redondillas, en esta parte final Lope pasa al romance haciendo intervenir la música, como para dar realce a un momento importante la pieza.

32. «Ésta es la primera parte; / para la segunda guardo / el fin [...]» (vv. 3107-3109). Al propio Darío, pocos versos arriba, hacía lanzar el desafío contra Alejandro: «segunda vez quiero hacer / guerra a Alejandro» (vv. 2776-2777), «Yo te buscaré otra vez: / triunfa, griego, triunfa agora» (vv. 2586-2587).

otras fuentes. Todo ello, junto con el análisis de algunas decisiones escénicas del Fénix, nos autorizan hoy a leer la comedia dentro del proyecto más general de construcción de la mitología oficial de la nación española propia de la época, confirmando la importancia, a nivel metodológico, de considerar la puesta en escena como un elemento que se imbrica en la trama y contribuye a que la obra en su conjunto funcione teatralmente (García-Reidy 2015:17).

## APÉNDICE

## ACTO I

Otras posibles fuentes	Versificación	Resumen del argumento (la línea en blanco después de una acotación indica tablado vacío)
<p><i>Monarquía eclesiástica</i>, ed. 1588 (en cursiva los fragmentos añadidos en la edición de 1588 con respecto a la de 1576)</p> <p>«Entrando la Olimpiada ciento y doce, entró Alejandro Magno en el reino de Macedonia, por muerte violenta de su padre Filipe, y es común lenguaje que comenzó a reinar de veinte años [...] Su padre el Rey Filipe andaba muy metido en hacer aparejos de guerra para pasar en Asia, y primero quiso casar a su hija Cleopatra con Alejandro su cuñado y hermano de su mujer Olimpías, que era rey de Epiro, y tío de su esposa; y como saltase en medio de los dos Alejandro hijo y yerno a ver unos regocijos, Pausanias, mancebo de la nobilísima sangre de los Orestíades de Macedonia, que bajaban de Agamenón por Orestes su hijo, arremetió con él en un paso estrecho, y dióle de puñaladas con una daga francesa; y aunque tenía caballos puestos a trechos para huir, trabósele la pata de el caballo yendo corriendo, y fue asido y muerto. La razón que tuvo Pausanias para cometer tan gran crimen fue que pidió justicia al rey de una gravísima injuria que le había hecho Átalo recién cuñado del Rey, y uno de tres principales capitanes que había nombrado para la guerra de Persia; mas el Rey no se curó de él, y el mancebo generoso más sentido de la injusticia del Rey que injuriado de el otro, hizo justicia por su mano, y se cree que le dio ánimo a ello Olimpías mujer del mismo Filipe, por se ver dejada por otras [...] Arriano dice que en una carta que Alejandro escribió a Dario le da a entender que él solicitó a Pausanias a que matase a Filipe, a quien él no conocía por padre, en recompensa de se hacer tener por hijo de Júpiter [...] Guardó Alejandro un punto entre príncipes le hoviesen de pintar y esculpir su figura, no le pintase sino Apeles el mejor pintor del mundo [...] Dize mas Plinio que Alejandro se iba mu</p>	<p>1-100 Quintillas</p>	<p><i>Salen Átalo, capitán, y algunos soldados en tropa y Pausanias</i></p> <p>El soldado Pausanias está peleando con el capitán Átalo, cuñado del rey macedonio Filipo, por una injuria recibida, y decide pedir justicia al rey. Átalo ordena que prendan a Pausanias. <i>Vase</i> [Pausanias]. Átalo está seguro de que el rey Filipo lo castigará. <i>Sale el rey Filipo de Macedonia, Alejandro, su hijo, Leonidas y Efestión</i>. Se anuncia la llegada del Rey de Epiro, que casará con Cleopatra, hermana de Alejandro. Viendo a Alejandro llorar, el rey Filipo le pregunta si siente dejar a su amiga Campaspe, puesto que están a punto de salir para Asia, pero él le contesta que teme no tener ocasión de mostrar su valor si su padre lo conquistara todo.</p>
	<p>101-156 Octavas reales</p>	<p><i>Sale Pausanias</i>. Pausanias pide justicia al rey Filipo, quien, sin embargo, deja impune a Átalo. Pausanias reacciona con enfado. <i>Vase</i> [Pausanias]. Átalo y el rey comentan su reacción.</p>
	<p>157-344 Redondillas</p>	<p><i>Vanse todos, queda Alejandro</i>. Alejandro se queja de que su padre le esté quitando la ocasión de ser señor del mundo. <i>Sale Olimpías, madre de Alejandro</i>. Olimpías está airada por el trato de Filipo con otras mujeres y revela a Alejandro que su padre es Júpiter. <i>Vase Alejandro y entra Pausanias</i>. Pausanias está planeando matar a Filipo con su daga francesa, y Olimpías, tras escuchar sus palabras, decide ayudarlo, y le pregunta si ya tiene preparados los caballos para huir.</p>

<p>chas veces a ver como pintaba Apeles, y que como con su viveza y soltura natural preguntase, y hablase muchas cosas de la pintura le dijo Apeles que se dejase de hablar en aquello, porque se reían del los aprendices que estaban moliendo las colores [...] Fue Apeles amigo de honrar a los de su oficio, y porque los Rodios no estimaban la pintura de Protógenes su natural en cuanto debían, se fue allá, y tanto le alabó y encareció, que le valían cuatro tanto después sus obras; al contrario de lo que tuvo Alejandro grande envidia de las victorias que ganaba su padre, y se amezquidaba con los otros donceles diciendo que no le había de dejar su padre que pudiese él conquistar y ganar cuando llegase a ser hombre [...] Cuenta Pineda que como una vez avisase Leonides a Alejandro que gastase más medidamente el incienso en los sacrificios, pues no era señor de la tierra donde se criaba, que Alejandro después que ganó las Arabias le envió una nao cargada de ello [...]» (ff. 121v-122r)</p>		<p>345-375 Tercetos encadenados</p>	<p><i>Vase Olimpias y sale Filipo y el Rey de Epiro y Alejandro y capitanes.</i> El rey Filipo recibe al Rey de Epiro. [<i>Sale Leonides</i>]. El rey Filipo le pregunta por su hija Cleopatra. Pausanias mata a Filipo. <i>Dale y huye.</i> Alejandro se duele por la muerte de su padre. El Rey de Epiro le dice que su padre le ayudará desde lo alto.</p>
	<p>Anécdota muy conocida, recogida también por Pedro Mexía, <i>Silva</i>, I, pp. 647-648: «Y en otra cosa mostró Alejandro el amor que tenía a Apeles, y fue que le mandó sacar al natural, desnuda, una muger que tenía por amiga, llamada Campaspe, por ser en todo de estremada perfección; de lo qual acaesció que el Apeles se enamoró della y, sentido por Alejandro, determinó de dejalla por dársela a Apeles, como se la dio, por muger: que no es de contar por la menor de sus victorias, pues venciendo su voluntad y apetito, queriéndola y pareciéndole muy bien, la quitó de sí para dársela»</p>	<p>376-420 Endecasílabos sueltos con pareado final</p>	<p>Alejandro ordena que lleven el cuerpo de su padre a Olimpias y que se anuncie la muerte del rey. <i>Sale Efestión.</i> Efestión anuncia la muerte de Pausanias a manos de Lisimaco. Alejandro, nuevo rey de Macedonia, ordena que se abra el templo para dar gracias a Júpiter. <i>Alcen una cortina, y en un altar esté un ídolo y un brasero junto a él.</i> Leonides le reprocha a Alejandro que gaste demasiado incienso. Alejandro ordena que cierran el templo y anuncia que quiere ir a las bodas del Rey de Epiro y su hermana para después salir hacia Asia. <i>Ponganle el laurel.</i> Todos aclaman al nuevo rey.</p>
		<p>421-696 Redondillas</p>	<p><i>Vanse y sale Campaspe, dama de Alejandro, y Lisimaco</i> Al enterarse de que Alejandro ha sido proclamado rey, su amada Campaspe no oculta su alegría. [<i>Vase Lisimaco y sale Alejandro, muy galán, con laurel, y Efestión.</i> Escena de requiebros recíprocos. Alejandro expresa el deseo de tener un retrato de Campaspe así como la ve ahora, y ella decide hacerse retratar. Alejandro manda a Efestión a buscar a Apeles. [<i>Vase Efestión</i>]. Alejandro expresa otra vez su admiración por Campaspe. <i>Salen Efestión y Apeles.</i> Alejandro dice a Apeles que retratar a Campaspe significa ser competidor de la naturaleza. <i>Siéntense Apeles y Campaspe.</i> Viendo que Apeles, al retratar a Campaspe, se ha prendado de ella, Alejandro decide regalársela, mostrando así su primera «<b>grandeza</b>» (vv. 630, 635 y 687).</p>

<p>«Antes de la guerra de Tebas, había Alejandro convocado a la ciudad de Corinto en el Istmo las ciudades de Grecia, y al supremo Concilio de los Anficiones, donde fue nombrado capitán general de la Grecia para pasar en Asia contra Darío [...] Dice Plutarco que los que más gente ponen haber pasado Alejandro en Asia, llegaron a treinta y cuatro mil de a pie, y a cuatro mil de caballo, y los que menos a treinta mil de a pie, y a cinco mil caballos; y entre estos extremos quedan Arriano, Justino, Diodoro» (ff. 123r-123v)</p>		<p>697-720 Octavas reales</p>	<p><i>Vanse y salen Leonides y Átalo, capitanes</i></p> <p>Se refiere que Alejandro ha sido elegido general de Asia contra el rey persa Darío y que ya prepara su salida para Asia. Observa Átalo que ya están alistados treinta mil hombres, a lo que concluye Leonides que un pecho tan liberal y generoso como el de Alejandro es como piedra imán. <i>Salen Vitelo, villano, Aminta, dama en hábito de soldado.</i> Aminta y Vitelo tienen la intención de alistarse en el ejército de Alejandro y viendo a Leonides y Átalo, se preguntan quiénes son. Vitelo les pregunta por Alejandro, anunciando su intención de servirle.</p>
		<p>721-725 Endecasílabos sueltos con pareado final</p>	<p>Átalo les contesta que Alejandro está en palacio y le pregunta a Vitelo por qué lleva un traje de villano.</p>
<p>«En cuanto estaba en la guerra que digo [contra los tribales], derramaron algunos amigos de revueltas, fama que era muerto, y los tebanos creyéndolo, mataron a Amintas y a Timolao macedonios y capitanes de la guarnición macedónica que desde el tiempo de Filipe estaba en la fortaleza Cadmea, y con favor de los atenienses la cercaron para echar los macedonios della. Alejandro supo de aquellas cosas, y que Demóstenes gran retórico de Atenas le llamaba muchacho, con lo cual partió para Grecia jurando de se los mostrar vivo y más hombre de lo que ellos quisiesen; y con esto se dio tal priesa que antes tuvo cercada a Tebas que se pensase haber partido de los Tribalos, en caso que le creyesen vivo. <i>En la Emblema tercera que es de el Alce, trata Alcíato que preguntado Alejandro cómo había dado cima a tan-</i></p>	<p>Anécdota muy conocida, recogida también por Cristóbal de Fonseca, <i>Tratado del amor de Dios</i>, ff. 241r-v: «Alejandro Magno, en los aprietos de la guerra, cuando se vía necesitado de descansar, sacaba el brazo de la cama, y tomaba una bola de plata en la mano, y ponía una bacia de alambre debajo, para que si se durmiese, cayendo la bola le despertase»</p>	<p>726-801 Romance en -o</p>	<p>Vitelo cuenta su historia: que guardaba cabras en los montes de Corinto, donde llevaba una vida pobre pero feliz, junto con su mujer y sus cinco hijos; que por causa de un pastor envidioso había perdido a su familia y se había quedado solo; que Aminta, pasado un día por su cabaña, le había contado que Alejandro iba a Asia; en fin, que había decidido acompañarla para alistarse él también.</p>
		<p>802-941 Redondillas</p>	<p>Aminta excusa contar su vida diciendo que el rey está llegando. <i>Vanse Átalo y Vitelo.</i> Leonides expresa sus dudas acerca de la verdadera identidad de Aminta, pero ella lo niega todo. [<i>Vase Leonides</i>] Aminta revela estar enamorada de Alejandro y por ello haber venido disfrazada de soldado. <i>Salen Alejandro, Efección y Lisímaco [y Átalo].</i> Alejandro lamenta el hecho de que le llamen muchacho, al tener él solo veinte años, y promete castigar a Demóstenes por haber difundido algunas nuevas contra él, según lo referido por Efección. Lisímaco le refiere que otros dicen que ya ha muerto. Alejandro está resuelto a demostrar lo contrario de lo que todos dicen actuando con gran presteza, y decide salir a media noche de la ciudad donde se encuentra. Por ello pide a Átalo una bola de metal: quiere tenerla en la mano mien-</p>

<p><i>tas y tan graves em presas, respondió que usando de presteza»</i> (f. 123r)</p> <p>«Arriano y Celio traen en abono de este sentimiento [la afición de Alejandro al estudio] que cuando Alejandro se echaba a dormir; dejaba el brazo fuera de la cama con una poma de metal en la mano, y una bacia de azófar debajo, para que en cayéndosele la poma el ruido le despertase y se levantase sin más dormir» (f. 122v)</p> <p>«[...] [Alejandro] haciendo entender a los suyos que Hércules le había aparecido, y le metía en Tiro [...]» (f. 127v)</p> <p>«[...] Corinto... donde fue nombrado capitán general de la Grecia para pasar en Asia contra Dario [...] Y como muchos le fuesen a dar el parabién del generato, y no fuese Diógenes Sinopense, que filosofaba en el Cranio a las puertas de Corinto, fuele él a ver, y después de se haber hablado amigablemente, díjole a la partida que le demandase si había menester algo, y Diógenes le pidió que se le quitase de delante del sol, de la cual palabra como de rústico mofaron los circunstantes, mas Alejandro juró que a no ser quien era, no quisiera ser otro sino Diógenes en todo el mundo; porque estimó en mucho el menosprecio en que Diógenes tenía todo lo del mundo. Con tanto arador emprendió Alejandro la jornada de Asia que repartió su patrimonio entre los que iban con él» (ff. 123r-123v)</p>		<p>tras duerme, para que al caérsele le despierte. De repente, Alejandro se da cuenta de la presencia de Aminta, quien le da a entender su verdadera identidad. <i>Vanse los capitanes</i>. Alejandro dice haber reconocido su condición femenina y le pide que vuelva a verlo en un momento más tranquilo. <i>Vase Aminta, siéntase Alejandro en una silla con la bola en la mano</i>. Alejandro llama al sueño. <i>Duérmese y entra Vitelo ya de soldado gracioso, con cuera, plumas y espada</i>. Vitelo entra en el aposento de Alejandro desoioso de ver a quién iba a servir. <i>Cáesele la bola y despierta</i>. Al despertarse, Alejandro cree que Vitelo es Hércules, quien se le había aparecido en sueños.</p>
	<p>942-980 Canción</p>	<p><i>Vanse y sale Diógenes vestido como salvaje, de pelles, con una escudilla.</i></p> <p>Diógenes canta la belleza de su vida simple y acorde con la naturaleza, lejos de los placeres mundanos, mientras se acerca a una hermosa fuente para beber agua con una escudilla de barro.</p>
<p>Anécdota muy conocida, recogida también por Pedro Mexía, <i>Silva</i>, I, p. 399: «Una taça que tenía de palo, con que bevía de camino en las fuentes, la quebró porque vio a un niño beber con la mano, diziendo que, pues le avía dado naturaleza instrumento para beber, que no era bien buscar otro»</p>	<p>981-1046 Romance en e-a</p>	<p><i>Sale un correo</i>. El correo dice llevar una carta para Alejandro, en la que se le avisa de la sublevación de Tebas. Cuando ve la fuente, se acerca para beber con la mano, y Diógenes, al ver que tiene más simpleza que él, decide quebrar su escudilla. El correo le pregunta cuánto hay hasta Corinto. <i>Vase el correo</i>. Diógenes oye ruidos de cajas que se acercan y busca amparo en una cueva. <i>Suenan cajas, salga toda la gente y Alejandro detrás</i>. Alejandro le pregunta a Diógenes por qué no ha venido a verle, sabiendo que iba a Tebas, y le pregunta si necesita algo de lo poco que le queda, habiendo repartido su patrimonio entre sus soldados. Diógenes le pide que se quite de delante del sol, a lo que reaccionan los capitanes de Alejandro por su barbaridad; pero el rey macedonio termina alabándole. Vitelo pregunta a Aminta si ha visto a Alejandro y ella contesta que sí, y añade haber visto que el sudor de su cabeza era como mirra y ámbar.</p>



## ACTO II

<p><i>Monarquía eclesiástica</i>, ed. 1588 (en cursiva los fragmentos añadidos en la edición de 1588 con respecto a la de 1576)</p>	<p>Otras posibles fuentes</p>	<p>Versificación</p>	<p>Resumen del argumento (la línea en blanco después de una acotación indica tablado vacío)</p>
<p>«[Alejandro] entró por fuerza la ciudad [de Tebas], y la destruyó y quemó, donde murieron cuantos había en ella de armas tomar: <i>que dice Eliano haber llegado a noventa mil</i>; y treinta mil mujeres y niños y viejos que no pelearon, fueron vendidos por esclavos, lo cual hizo Alejandro por se hacer temer como muy hombre, cuanto más no ser escarnecido como niño» (f. 123r)</p> <p>«[...] entre los capitanes de Darío estaba un griego de Rodas llamado Menón, muy práctico en lo de la guerra, y Alejandro le tenía en más que a todos los persianos. Este siempre dio por consejo a Darío que no se asiese con Alejandro, sino que talase todas la vituallas de las comarcas porque la hambre domase a Alejandro, y que enviase grande armada sobre Macedonia, por cuyo socorro Alejandro saldría de Asia» (f. 124r)</p> <p>«[...] Darío les había enviado a mandar [a sus capitanes] que tomasen a Alejandro, y se le azotasen como a muchacho, y se le enviasen vestido de grana» (f. 124 r)</p> <p>«De este Menón dice Plutarco que dio una lanzada a un soldado deslenguado contra Alejandro; diciéndole que no le daba sueldo por su mala lengua, sino porque tuviese manos contra Alejandro» (f. 124r)</p>		<p>1047-1151 Quintillas</p>	<p><i>Salen Darío, rey de los Persas, Menón, Teleo y soldados</i></p> <p>Darío le pregunta a Menón si es verdad que Alejandro se atreverá a pasar a Asia y él le informa de la batalla de Tebas, en la que han muerto noventa mil hombres; añade que Alejandro ya está muy cerca, ya ha vendido a los esclavos para pagar a sus soldados y ya lo temen los que se burlaban de su poca edad. A continuación, Menón, que es un griego al servicio de Darío, aconseja al rey que envíe una armada a Macedonia para que Alejandro desista de sus propósitos, pero Darío prefiere el enfrentamiento directo con el ejército macedonio tan pronto como desembarque en Asia. Por ello, ordena a Menón que vaya con gente armada contra Alejandro y que se lo traiga vencido y azotado. <i>Vase [Darío]. El soldado Teleo le reprocha a Menón haber sido muy porfiado con el rey y Menón le amenaza con su daga, diciéndole que Darío no le paga para decir mal del enemigo, sino para pelear contra él.</i></p>

<p><i>Vanse; dicen de adentro:</i></p> <p>Se oye gritar «¡Tierra, tierra [...]!». <i>Véase Alejandro armado en una proa de una nave, de pies, con una lanza en la mano.</i> Alejandro ordena que nadie tome tierra antes de él y arroja la lanza al suelo en señal de que llega con la intención de conquistar la tierra que va a pisar. <i>Tira la lanza y quitase. Dice dentro Efestión:</i> Efestión manda que todos se preparen para desembarcar.</p>	<p>1152-1174 Endecasílabos suelto con pareado final</p>	<p>«Alejandro llegó con su ejército al Helesponto, y allí se embarcó, y antes de salir en tierra de Asia la tiró desde el navío una lanza como a tierra enemiga, y primero que ninguno saltó en ella armado» (f. 123v)</p>
<p><i>Sale Alejandro solo.</i> Alejandro advierte que ha venido a Asia como enemigo y no como huésped y que ya sale toda su gente para conquistarla. <i>Salen todos los que puedan del ejército de Alejandro. Efestión, Leonides, Aminta en su hábito de hombre.</i> Alejandro reafirma su origen semidivino y advierte otra vez que llegará a ser señor de Asia y del mundo. <i>Sale Vitelo y Ariobarzano, persa.</i> Vitelo dice haber capturado al soldado persa Ariobarzano y Alejandro ordena que le den treinta mil ducados como recompensa. No teniendo en qué llevarlos, Vitelo le pide que se los dé cuando vuelvan a Macedonia. Alejandro pregunta a Ariobarzano si Darío está lejos y él le dice que Menón le está esperando cerca de un río para impedir su avance.</p>	<p>1175-1294 Redondillas</p>	<p>«Los capitanes que Darío tenía en las comarcas del Helesponto después de arreptidos por no haber estorbado el desembarcar a Alejandro, acogiéronse al río Gránico [...]» (f. 123v)</p> <p>«La orden y disposición con que caminaba el ejército de Darío pone Quinto Curcio bien semejante a la que dice Heródoto del ejército de Jerjes. Y lo primero que caminaba era el fuego sacro y eterno, al cual nunca dejaban morir [...] y llevábanle en sus braseros sobre altares de plata, rodeado de los magos que iban cantando himnos. Luego marchaban trecientos y sesenta y cinco mancebos vestidos de colorado, en memoria de que los persas repartían al año en otros tantos días. En pos de estos iba el carro de caballos blancos consagrado a Júpiter, y cabe él un grandísimo caballo dedicado al sol, y los que regían los caballos iban vestidos de blanco con varas de oro en las manos; tras los cuales iban diez carros chapados de oro y de plata, y luego la caballería de doce naciones, de muy diferentes armas y costumbres, cabe los cuales caminaban los diez mil de a caballo llamados los inmortales, porque en faltando uno, suplían otro; y estos iban más soberbia, y costosamente vestidos que los ya nombrados, con collares de oro y ropas de brocado guarnidas de perlas. Algún entretanto quedaban más atrás los llamados parientes del rey, que eran quince</p>
<p>A continuación, Ariobarzano se detiene en describir la majestuosidad del ejército con que avanzaba Darío: el fuego sacro en los braseros, rodeado de los magos que cantaban versos; trescientos sesenta y cinco mancebos que representan los días del año; un carro consagrado a Júpiter y un caballo dedicado al sol; doce carros cubiertos de plata y oro, regidos con varas de oro; la caballería de doce naciones con varias armas, plumas y trajes diversos; los diez mil que llaman los inmortales, con ropas de brocado y guarniciones de oro y perlas y collares de oro al</p>	<p>1295-1404 Romance en e-o</p>	

<p>mil, con más aparato y vestido mujeril y lujurioso, que varonil ni belicoso; y en pos de estos caminaban los que tenían a cargo las vestiduras reales, y luego el rey Darío en su eminente carro, cuyas costanas iban ataviadas de las imágenes de sus dioses de oro, y de plata, y el yugo de los caballos que tiraban el carro llevaba mucha pedrería relumbrante, y allí dos estatuas de oro de acodo de grandeza, la una de la paz, y la otra de la guerra, y entre ellas una águila de oro estendidas sus alas. Junto al carro real iban diez mil piqueros con picas plateadas de hierros dorados, y a los dos lados del carro caminaban hasta docientos de la casta real, y todo este ejército se cerraba con treinta mil soldados, a cuyas espaldas eran llevados cuatrocientos caballos de la persona del rey. Un buen espacio más atrás quedaba un escuadrón bien impertinente para tales jornadas, y Sisigamba, madre de Darío, iba la primera en un muy autorizado carro, y en otro cabe ella la mujer de Darío, y cabe ellas sus damas todas en caballos mansos; y después otras quince llamadas Armamajas en cuyo poder iban los hijos de Darío, y allí también los amos que los criaban, y los eunuocos que servían en palacio; y después, trecientas y sesenta mujeres enamoradas de Darío vestidas con aparato de reinas, detrás de las cuales iban trecientos camellos y seiscientas acémilas con el tesoro del rey en moneda, en cuya guarda iban algunas capitánias de arqueros. En pos de estos iba una gran trápala de las mujeres de los parientes y amigos del rey, y luego la gente del bagaje y de servicio del campo; y la retraguada llevaban los soldados de la ligera armadura debajo de sus banderas y gobernados por sus capitanes» (ff. 126r-126v)</p> <p>«Con esta pompa nupcial más que belicosa fue Darío contra Alejandro que se comía las manos de placer viendo tanta riqueza en poder de tal gente» (f. 126v)</p>		<p>cuello. Alejandro le pregunta por qué los llaman así, y él le explica que porque cuando uno de ellos muere, otro se arroja tan presto, que siempre están viviendo. Continúa la descripción nombrando a los quince mil parientes de Darío, de cuyo número tan elevado se asombra Alejandro; los que traen los vestidos regios; el carro de Darío, con un yugo de piedras sobre diez caballos blancos, con las dos estatuas de oro de la Guerra y de la Paz y en medio el águila; doscientos hombres al lado del carro; la guarda de catorce mil piqueros con picas plateadas y hierros de oro puro; treinta mil soldados que cierran el ejército y quinientos caballos con otros tantos criados; en medio de otro escuadrón, un carro con Sisigamba, la madre de Darío, y otro carro con sus hijas y su mujer, y sus damas en doscientos caballos; los hijos de Darío, sus amas y sus amos y los eunuocos que guardan trescientas mujeres amigas del rey; luego el tesoro de Darío, en seiscientos camellos y mil acémilas, con treinta compañías de caballos y de arqueros; las damas y los deudos del rey, el bagaje, criados y vivanderos y la retraguada, gobernada por treinta capitanes.</p> <p>Alejandro se alegra de la suntuosidad con que viene Darío y dice a sus soldados que esta es la riqueza que les habia prometido. Su contento le lleva a dar ricos dones a Ariobarzano, quien queda asombrado y le revela ser el hijo del rey Darío, y que ha venido allí por el deseo de ver a Alejandro. Este le da otro don por su valentía al revelar su identidad y Ariobarzano se va determinado a matar a su padre.</p> <p>Vase [Ariobarzano]. Alejandro incita a los suyos a ir en contra de Menón, pero antes de salir manifiesta la intención de visitar el templo de Minerva.</p> <p><i>Sobre un altar se vea una mujer en forma de la diosa, con un arnés y un morrión, su lanza en la mano y en la otra un escudo. Alejandro pide a la diosa que</i></p>
		<p>1405-1452 Octavas reales</p>
		<p>1453-1459 Endecastabos suelto con pareado final</p>
		<p>1460-1767 Redondillas</p>

<p>«En sabiendo de su estancia [de los capitanes de Darío junto al río Gránico] Alejandro marchó contra ellos muy lozano con un escudo que había tomado del templo de Minerva [...]» (f. 124r)</p> <p>«Andando por Hircania le llegó a visitar Talestris reina de las amazonas, y dice Justino que llevó trecientas mil mujeres consigo, y que estuvo con él treinta días hasta que se sintió preñada de él, con lo cual se tornó muy contenta para su reino; aunque Diodoro y Curcio trece días dicen que estuvieron juntos, y aún Justino en el segundo dice que no más de catorce [...]» (f. 142v)</p> <p>«Lo primero que hizo [Alejandro, una vez llegado a Asia] fue visitar el sepulcro de Aquiles en el promontorio Sigeo, preciándose bajar de su sangre, y después de le haber coronado exclamó diciendo: “¡Oh bienaventurado mancebo, que viviendo te cupo un tal amigo como Patroclo, y muerto un tal escritor de tus proezas como Homero!”» (f. 123v)</p>		<p>le dé su escudo. <i>Alargue la diosa el escudo y désele.</i> Alejandro lo considera como signo de buen agüero a la hora de emprender la conquista de Asia.</p> <p><i>Vanse y sale Rojane, amazona, vestido corto, muchas plumas, daga y espada, y otras dos con ella al mismo traje, Tamira y Lisandra</i></p> <p>Tamira, de regreso del campo persa, entrega a Rojane, reina de las amazonas conquistada por la fama de Alejandro, una carta en vez del retrato del rey macedonio que le había enviado a buscar. <i>Abre la carta.</i> Al abrirla, sin embargo, Rojane descubre en ella un pequeño retrato, frente al cual se queda admirada. Luego lee la carta. <i>Lee así.</i> En ella se dice haber sido pintado por Apeles y que estaba en manos del rey Darío porque él había querido conocer de antemano a su enemigo. Tamira lo había recibido de Arsaces, capitán de Darío. La vista del retrato refuerza el amor de Rojane por Alejandro y su deseo de emparejarse con él para tener hijos con que evitar la extinción de su raza, según las costumbres propias de las amazonas.</p> <p><i>Váyanse y entren Alejandro y toda su gente después de haber tocado una caja</i></p> <p>Efestión le enseña a Alejandro el sepulcro de Aquiles. <i>Véase un sepulcro.</i> Delante de él, el rey macedonio lamenta no tener a un poeta que cante sus hazañas como Homero hizo con el héroe griego, inmortalizándolo, y Vitelo lo reprende diciéndole que él también tiene a un poeta en su campo que está escribiendo sus hazañas y que seguro que hay muchos otros. Después de precisar cuáles son las cualidades de un buen cronista, Alejandro deja que Vitelo le lleve al cronista al que se ha referido. <i>Vase por él.</i> Se va Vitelo para regresar en seguida. <i>Salen Vitelo y el poeta con un libro.</i> Vitelo presenta a Demofón al rey y este le pide que lea lo que ha escrito sobre sus campañas bélicas. <i>Lea.</i> Como empieza a leer, Alejandro lo interrumpe criticándolo por haber dicho grandes desatinos en pocos versos;</p>
---	--	--

<p>«Dice Plutarco que tras esta batalla [del río Gránico] mató Darío a su hijo Ariobarzano, porque le quería entregar a Alejandro» (f. 124r)</p>		<p>1768-1807 Octavas reales</p>		<p>pese a ello, decide premiarlo mostrando otra vez su liberalidad. Se oyen ruidos de cajas y Leonides enseña a Alejandro el río donde Menón le espera. Alejandro y los suyos se lanzan en el río contra el enemigo.</p>
<p>«En orden de guerra comenzó a pasar sus gentes el río cuya ribera contraria tenían los persas, pasando él con los caballos delanteros, y la infantería a la postre; y matando y muriendo forzó a los persas a pasarse del río [...] Aquí se enfrentó Alejandro con Mitridades valiente guerrero y yerno de Darío que se venía contra él, más matole Alejandro de una lanzada por la cara; donde Resaces otro capitán persiano le hirió tan pesadamente sobre la celada, que se la pasó, y le derrocó el penacho, y revolviendo Alejandro sobre él le mató; y aquí se vio en peligro, porque Espitridates le iba por herir en descubierto, si Clito su hermano de leche no cortara el brazo a Espitridates de un golpe. Y como estos capitanes muriesen, los demás huyeron, dejando muertos diez de a pie y dos mil de caballo (según Diodoro, aunque Plutarco dobla los peones) y dice Arriano que murieron ocho capitanes ilustrísimos en sangre, estado, y oficios. De aquí envió grandes dones y despojos a diversas partes de Grecia, para pregonar su victoria, y en algunos escudos hizo escribir que Alejandro y los Griegos, fuera los Lacedemonios, ofrecían aquellos despojos» (f. 124r)</p>		<p>1808-1875 Redondillas</p>		<p><i>Saque la espada y siganle, y éntrense, y después de haber fringido un poco de guerra, salen Darío y Ariobarzano, su hijo</i></p> <p>Ariobarzano aparta a su padre del campo con la intención de matarle, pero tiene que luchar consigo mismo para llevar a cabo el proyecto. <i>Sale Arsaces, capitán.</i> Arsaces anuncia la llegada de un capitán de Alejandro. <i>Entra Lisimaco.</i> Lisimaco entrega a Darío una carta de Alejandro.</p>
		<p>1876-1935 Romance en <i>a-a</i></p>		<p><i>Lee Darío.</i> En la carta, Alejandro advierte a Darío que su hijo quiere matarle. Antes de despedirse de Lisimaco, Darío le ofrece como regalo la espada de Ariobarzano. <i>Toma la espada y vase.</i> Solo con su hijo, Darío finge tener un dolor en los pies y le pide que ponga sus manos en ellos. <i>Póngase de rodillas a asirle los pies y él le da con la daga.</i> Darío esconde la daga y llama a los suyos. <i>Salen Arsaces y gente.</i> Fingiendo afección, Darío acusa al embajador haber matado a su hijo con su propia espada. <i>Llévenle.</i> El rey ordena que le lleven.</p>
				<p><i>Sale Menón.</i> Menón refiere a Darío que Alejandro ha derrotado al ejército persa en la batalla del Gránico, detallando los hechos: Alejandro avanzando delante de todos hasta matar a tres capitanes persas, Dirceo, Dulindo y Pirasta; la huida de los enemigos al ver sus capitanes muertos; la cuenta de los muertos: catorce mil de a pie y treinta capitanes; el envío de los despojos a Grecia dando noticia de la victoria. Añade también que según otros no fue la arrogancia de los enemigos la causa de la victoria, sino el ver ellos que no tenían otra posibilidad de regresar a Europa si no era conquistando a Asia, puesto que Alejandro había reenviado a Macedonia las naves</p>

<p>«En desembarcando dicen Estrabón y Diodoro que [Alejandro] dio a entender a los suyos no les quedar otra guarida en el mundo más de la de su valentía, enviando su armada a Macedonia [las naves con las que habían llegado a Asia], ya que la guerra con Darío había de ser siempre por tierra; con lo cual quitó la esperanza a los suyos de poder huir» (f. 123v)</p> <p>«Vencida la batalla del Gránico, tomó el reino de Lidia y también el de Caria [...] dice Estrabón que un rey de Caria llamado Hecatonno tuvo tres hijos llamados Mausolo, Idrieo y Pixodoro, y dos hijas llamadas Artemisia y Ada; y Mausolo el mayor casó con Artemisia [...] Reinaron Mausolo y Artemisia, sino que él muerto, ella le hizo un tal sepulcro, que le contaron por uno de los siete milagros del mundo [...] Comenzó Alejandro a entrar por la Frigia, sin quedar pueblo que no se le diese, o que él no sujetase» (f. 124v)</p> <p>«Ya que andaba el buen Alejandro recogiendo las poblaciones de Frigia, supo que el rey Darío le venía al encuentro [...] y procurando no le estorbare la pasada de las Pilas o puertas del monte Tauro [...] dióse prisa y así caminó a las mayores jornadas que pudo a entrarse por la Cilicia <i>que agora se llama la Caramania</i> [...]» (f. 125r)</p>		<p>con que habían venido. A continuación, advierte que Alejandro sigue avanzando sin encontrar obstáculos: ya ha conquistado Lidia y Caria, donde está el mausoleo de Artemisia considerado como una maravilla del mundo; ya ha pasado el reino de Frigia sin que ninguna ciudad le detenga. Al oír todo eso, Darío ordena que su gente salga a estorbarle el paso antes de que pase de Cilicia y Caramania.</p>
<p>«[Alejandro] llegando a la ciudad de Gordio donde aquel rey Midas tuvo su asiento, supo del yugo hadado que allí se guardaba, por cuyo desenlazamiento de coyundas se prometía el señorío de Asia al que tal desenlazase, y por esta fama procuró ir a la fortaleza donde se guardaba dedicado a Júpiter. Curcio toca en los cuentos de este yugo, mas Arriano y Justino los prosiguen con Eliano, que un labrador de aquella tierra iba un día con su carro de bueyes, o que andaba arando con ellos, y que una águila se le sentó sobre el yugo y se anduvo allí todo el día, o que muchas aves le tomaron en medio rebolándole de acá y de allá. Él, maravillado de aquello, se fue a buscar algún agorero que le dijese qué misterio había en ello, y a caso topó con una mozueta y se lo contó; y ella, que</p>	<p>1936-1987 Redondillas</p>	<p><i>Vanse y sale Alejandro y su gente.</i></p> <p>Llegados a la ciudad de Midas, Alejandro pregunta dónde está el yugo encantado atado con un nudo que nadie había logrado desatar. Leonides precisa que, según una antigua tradición, quién lo desatare será rey de Asia. Vítelo satisface la curiosidad de Alejandro acerca de la historia del nudo: un día un águila se posó en el yugo de un labrador de nombre Gordio y cuando preguntó la causa de él a una serrana, ella le dijo que sería rey. El oráculo de Apolo dijo a los nobles de la ciudad que estaban disputándose la corona que eligieran rey al primero con quien topasen en un carro en el campo, lo que ocurrió con Gordio. Ya proclamado rey, Gordio ofreció</p>

<p>sabía de aquel menester, le dijo que sería rey y se le ofreció por mujer, con la cual y con la esperanza del reino se tornó a su casa. Los del reino, sobre contiendas de elegir rey, consultaron al oráculo, que les dijo que eligiesen al primero que topasen en un carro, y como topasen con Gordio, hiciéronle rey, y de este quedó Mídas a quien Orfeo enseñó muchas supersticiones con que se dio a estimar entre sus comarcanos, y este consagró a Júpiter el carro y yugo cuyas coyundas o correones eran de corteza de cerezo, porque su padre consiguó el reino yendo en él, y por habérsele pronosticado la águila dedicada a Júpiter [...]. Alejandro fue muy acompañado y deseoso de le desatar, por le ir mucho en que se creyese debérsele a él el señorío de Asia, y después que miró y remiró el yugo y sus coyundas, temiendo los asianos que le había de desatar, y los macedonios que no le había de desatar, como ni halló principio ni fin, arrancó de su espada, y diciendo un tanto monta cortar como desatar, las cortó; y así o escarneció del oráculo o le cumplió, y en el escudo de las armas de Castilla <i>suele andar</i> un tal yugo con sus coyundas, y con la letra de Tanto monta, mas la razón no la sé. <i>Parecen significar el Seder Olan Rabba, y el Seder Olan Zuta que el espíritu superbiísimo de Alejandro ayojó del mundo al espíritu de humildad: pues dicen que dende el tiempo de este saltó el espíritu profético entre los Judíos»</i> (ff. 124v-125r)</p>		<p>a Júpiter en señal de agradecimiento las coyundas de su buey, pero atadas de manera que solo quién las desatase sería rey del reino. Alejandro quiere ver el yugo, que está asido en la puerta de un templo. <i>Véase el yugo con los lazos colgados, dados sus nudos como se pintan en las armas del rey don Fernando; pero las cuerdas han de estar plateadas.</i> Dirigiéndose al nudo, Alejandro le dice que no podrá resistir a quien Asia no pudo oponerse, y concluye que tanto monta cortar como desatar.</p>
	<p>1988-2087 Romance en <i>a-a</i></p>	<p><i>Saque la espada y córtele, y cantan dentro.</i> Voces dentro aclaman a Alejandro rey de Asia, sentenciando que los reyes de España tendrán por empresa el yugo y sus coyundas y por letra las palabras «Tanto Monta» de Alejandro. Leonides ve llegar a las tres amazonas. <i>Salen Rojane, Lisandra y Tamira.</i> Rojane dice haber venido llevada por la fama de las grandezas de Alejandro, para juntarse con él según la costumbre de las amazonas; Vitelo y Aminta se acercan a las otras dos para conquistarlas. Se establece un juego de parejas: Alejandro y Rojane; Vitelo y Lisandra; Aminta, que sigue vestida de soldado, y Tamira. <i>Vanse los dos</i> [Alejandro y Rojane] <i>de las manos.</i> Vitelo invita a Lisandra a ir con él. <i>Vanse los dos.</i> Aminta invita a Tamira a ir tras ella.</p>

## ACTO III

<p><i>Monarquía eclesiástica</i>, ed. 1588 (en cursiva los fragmentos añadidos en la edición de 1588 con respecto a la de 1576)</p>	<p>Otras posibles fuentes</p>	<p>Versificación</p>	<p>Resumen del argumento (la línea en blanco después de una acotación indica tablado vacío)</p>
<p>«Ya que andaba el buen Alejandro recogiendo las poblaciones de Frigia, supo que el rey Darío le venía al encuentro [...] y procurando no le estorbare la pasada de las Pilas o puertas del monte Tauro [...] dióse prisa y así caminó a las mayores jornadas que pudo a entrarse por la Cilicia que agora se llama la <i>Caramania</i>, cuyo gobernador Arsames persiano [...] puso guarda en las Pilas del monte Tauro. Alejandro que vio las Pilas ocupadas dejó el cuerpo del ejército con Parmenión, y él con algunos subió por otra parte más agria, y menos usada; y como le sintieron los bárbaros que guardaban el paso [...] huyeron para donde les pareció; con lo cual pudo penetrar el ejército por aquel paso que a penas admitía cuatro hombres a la par, hasta llegar a la famosa ciudad de Tarsus patria de Sant Pablo. El cobarde de Arsames [...] quiso quemar a Tarsus [...] sabiéndolo Alejandro envió a Parmenión que le mató de presto [...] Arsames huyó a Darío, y Alejandro se aposentó en ella, lo cual dice Diodoro que fue en el año tercero. En esto escribe Curcio que llegó allí Alejandro, y como la tierra sea calidísima, y él con el trabajo llegase abrasado, y sudado, y polvoroso, en viendo al río Cídno riendo con sus claras y frigidísimas aguas, se lanzó dentro; y en un punto le traspasó la frialdad, y le sacaron los suyos envarado, y medio muerto, y el juicio perdido, por cuyo peligro, y <i>ardimientos</i> hacían sus compañeros llantos lastimeros [...] Pasada la furia de aquel terrible accidente, y cobrando la habla, era lástima oírle lamentarse, por se ver al hilo de la muerte en el principio de sus gloriosas victorias, y más sabiendo que tenía tan cercano a Darío en su busca; y no se atreviendo los otros médicos a le curar, Filipo natural de Acarnania, de quien Alejandro fiaba mucho, se ofreció a le sanar en pocos días, aunque lo hobiera de estorbar Parmenión que había ido a Capadocia [...] escribiendo a Alejandro que no</p>		<p>2088-2154 Tercetos encadenados</p>	<p><i>Salen Leonides y Efestión.</i> Los dos capitanes se muestran afligidos y anuncian que después de tantas conquistas a lo largo de tres años, ya ha llegado el día de la muerte de Alejandro, que acaba de pasar el monte Tauro. <i>Sale Lisímaco.</i> Lisímaco pregunta el porqué de tantos llantos y Efestión le cuenta lo sucedido: que cuando Alejandro descendió del Tauro a Tarsus, viendo las cristalinas aguas del Cídno, decidió bañarse en ellas, pero pronto salió del río, helado y sin voz, y se dejó caer en el prado. <i>Sale Aminta.</i> Aminta refiere que el médico Filipo ha preparado una bebida para sanar a Alejandro, que ya se ha recuperado del desmayo y está determinado a tomarla. <i>Sale Alejandro, los brazos sobre los hombros de los soldados.</i> Vitelo anuncia que Filipo ha ido por la bebida. <i>Sientase</i> [Alejandro]. Lisímaco entrega a Alejandro una carta que le envía Parmenión desde Capadocia.</p>
		<p>2155-2386 Redondillas</p>	<p><i>Lee para sí Alejandro.</i> Mientras lee, Vitelo y Aminta se enteran de cómo le fue a cada uno con su amazona: Leonides reparó el agravio de Tamira al descubrir que Aminta era una mujer; Lisandra, como ya estaba encinta, se iría pronto. En un aparte, Alejandro refiere el contenido de la carta: su general le advertía de que Darío había ofrecido a su hija al médico a cambio de la muerte de Alejandro y que la bebida confeccionada era un veneno. A pesar de ello, Alejandro decide beber la medicina de su amigo Filipo. <i>Sale Filipo, médico, con un vaso y toalla.</i> Alejandro dice a Filipo que lea la carta mientras él bebe la medicina. <i>Mientras bebe Alejandro, lee Filipo así.</i> Lee la parte en que se dice que Darío le ha ofrecido una hija y una ciudad, y queda asombrado. <i>Lee.</i> Lee la parte final en la</p>



<p>se curase con él, porque le había prometido Darío mucha riqueza y una hija por mujer; si le diese con que muriese» (ff. 125r-125v)</p> <p>«<i>Gualtero obispo dice que le envió un azote y una pelota</i>» (f. 124r, nota marginal)</p>	<p>Anécdota muy conocida, cuya primera fuente es la <i>Novela de Alejandro</i> del Pseudo-Calistenes, I, 36-38: «Le salieron al encuentro [a Alejandro] unos embajadores de Darío que le traían una carta de aquél, un látigo, una pelota y un cofrecillo lleno de oro. Recibió Alejandro la carta de Darío, el rey de los persas, y al leerla halló que decía así: «El rey de reyes y pariente de los dioses [...], Darío, a Alejandro mi siervo. Esto te ordeno y a esto te comino: a que vuelvas de regreso a casa de tus padres, a ser mi esclavo y reposar en el regazo de tu madre Olimpiade. Como lo reclama tu edad, mereces ser criado y educado. Por eso te he enviado un látigo, una pelota y un cofrecillo de oro, para que escojas qué prefieres. El látigo, indicándote que aún debes ser educado; la pelota, para que juegues con tus compañeros de infancia [...]. Te he enviado además un cofrecillo lleno de oro, para que, si no puedes dar sustento a tus compañeros de rapaña, les des lo necesario para que cada uno de ellos pueda regresar a su patria. Pero si no obedeces mis órdenes, enviaré en tu persecución, de modo que serás apresado por mis generales [...]. Tres días más tarde escribe Alejandro a Darío una carta [...] y decía así: «El rey Alejandro, hijo del rey Filipo y de Olimpiade, al Rey de Reyes [...], al rey de los persas, salve. [...] me has enviado un látigo, una pelota y un cofrecillo de oro, por burlarte de mí. Pero yo los he aceptado como buenos presentes. He tomado el látigo para golpear a los bárbaros con mis propias manos cuando con</p>	<p>2387-2444 Romance en e-e</p>	<p>que Parmenión dice a Alejandro que se guarde del médico. Alejandro dice preferir mostrarse fiel amigo en vez de creer en lo escrito, dando prueba de su «grandeza» (v. 2246), y por ello está bebiendo; añade, sin embargo, que, si muere, los suyos vengarán su muerte. Filipo pide a los capitanes que detengan sus espadas y admite que Darío había intentado sobornarlo, pero que él no había aceptado. De hecho, Alejandro empieza a sentirse mejor después de beber la medicina. Todos aclaman al médico y a Alejandro, quien distribuye regalos: ordena que a Filipo le lleven en su carro y le den la mitad de su tesoro; a Severio, quien le pide que case a su hija, le da en dote una ciudad; a Aminta, que le pide que deje a las otras mujeres, le dice que a ella le quiere más que todas; a Vitelo, que le pide el interés de sus treinta mil ducados, le da cien mil ducados; Leonides le pide el peto y espaldar que le había enviado el Rey de Epiro y Alejandro le da mucho más; a Lisimaco le da el collar de diamantes de Menón; pero a Efestión no le da nada, siendo él su amigo, porque todo lo suyo le pertenece también a él. Lisimaco anuncia la llegada de un embajador de Darío. <i>Sale Tebandro, embajador; [y] criados con una caja</i>. Tebandro lleva una carta de Darío y una caja con unas riendas, una pelota y una bolsa con dinero. No comprendiendo el porqué de tales regalos, Alejandro se dispone a leer la carta.</p> <p><i>Lee</i>. En la carta, Darío, rey de los reyes y pariente de los dioses, le ordena que se vuelva a recostarse en el regazo de su madre. Las riendas se las envía para que, aplicándose las al cuello, le enseñen a ser un hombre; la pelota, para que juegue con otros muchachos de su edad; el dinero, para que con él pueda volverse a casa una vez vencido. Termina diciendo que si después de leer esta carta no se vuelve, enviará sus capitanes para que, se lo entreguen azotado. Incomodado por tanta insolencia, Alejandro pregunta dónde está Darío y Tebandro contesta que está esperándole con trescientos mil hombres de a pie y cien mil de a caballo. Alejandro encarga al mensajero que refiera a Darío que él, rey de reyes, interpreta los regalos como señal de buen agüero: las riendas significan</p>
--	--	-------------------------------------	--

<p>«En Isso ciudad de Cilicia estaba Alejandro cuando supo de cómo Darío se le acercaba, y por su buen comedimiento le salió a recibir muy contento de lo haber con él en los estrechos de aquella tierra, en que la multitud valdría poco; y Darío se espantó haberle osado esperar, y por mostrar su animoso corazón hizo dar señal de batalla [...] Cada rey hizo su deber en esta batalla capitaneando y peleando, y ambos salieron heridos de ella; sino que Darío viendo que parte de sus gentes desamparaba el campo, y que a él le apretaban mucho, y aun le había muerto Alejandro los caballos de su carro por le prender, saltó del carro y, tomando un caballo, aflojó las riendas y apretó las espuelas huyendo hacia Babilonia con menos fausto que había llevado. El carro y el tabardo, y el arco del rey que dejó por huir, fue traído de los macedonios como en triunfo y ultraje de su persona, y su madre, y su mujer que también era su hermana, y dos hijas doncellas y un hijo de seis años heredero de aquel inmenso señorío, todos fueron presos con infinidad de señoras persianas que fueron afrontadas de mil maneras de los soldados macedonios» (f. 126v)</p>	<p>mis lanzas y armas los someta a esclavitud. Con la pelota me has dado un signo de cómo dominaré el universo, pues que el mundo es redondo y esférico. En cuanto al cofrecillo del oro, también me lo enviaste como un presagio: vencido por mí, me pagarás tributos»</p>	<p>2445-2529 Quintillas</p>	<p>su dominio sobre Oriente; la pelota representa el mundo que conquistará; el oro, que será señor de todo el oro que Darío tiene. Además, que como ya le ha muerto veinte mil hombres de a pie y siete mil de a caballo, aunque tenga cuatrocientos mil, él lo alcanzará antes de que Tebandro le lleve el mensaje. <i>Vase</i> [Tebandro]. Alejandro llama al arma a los suyos.</p> <p><i>Vanse y salen Darío y Arsaces</i></p> <p>Darío refiere a Arsaces haber enviado la carta a Alejandro, seguro de que renunciará a su empresa. Llegan las hijas de Darío. <i>Salen Deyanira y Polidora</i>. Darío les dice que Alejandro ya huye de Asia, pero Polidora le advierte que se guarde de él, porque se dice que está preparándose para una batalla cruel. Llega el embajador. <i>Sale Tebandro</i>. Tebandro refiere al rey la respuesta de Alejandro a su carta y le avisa que ya marcha tras él. Darío encarga a Arsaces los carros de oro de sus hijas y de su mujer y se prepara a ir contra Alejandro. <i>Vanse</i> [Darío y Arsaces]. Polidora y Deyanira, seducidas por la fama de Alejandro, comentan sus empresas. <i>Tocan una caja y alguna guerra</i>. Deyanira y Polidora describen el enfrentamiento entre los dos ejércitos y refieren que ya los persianos están retirándose frente a los macedonios. Al contemplar la figura de Alejandro quedan embelesadas.</p>
		<p>2530-2599 Romance en o-a</p>	<p><i>Vanse, suena la guerra, sale Alejandro</i></p> <p>Alejandro incita a los suyos a seguir peleando prometiéndoles todas las riquezas de Darío, bastándole a él la victoria. <i>Suena la caja, salen Tebandro y Rojane, amazona, acuchillándose</i>. Rojane, mostrando su valor de mujer guerrera, ordena a Tebandro que se rinda, pero él continúa peleando, dirigiéndole requiebros al mismo tiempo. Al ver a Alejandro intervenir en la contienda, huye. <i>Vase</i>. Alejandro invita a Rojane a que vaya con él.</p>

<p>«Cuando las reinas supieron que el tabardo del rey era traído en visajes, creyeron ser muerto el rey, y levantaron un llanto que movió a llorar al mismo Alejandro, y él mandó a Leonato capitán principal que las fuese a visitar de su parte, y a las consolar, y a certificar que Darío era vivo y sano, y ellas tan reinas y señoras como lo habían sido en poder de Darío. La gente del servicio de las reinas que vieron ir a Leonato con sus soldados armados, creyeron que iban a matar a las reinas, y con grandes aullidos se entraron para ellas diciéndolas que se aparejasen a morir, las cuales no se menearon, ni hablaron palabra, sino mirando al suelo con gravissimo y real semblante esperaron lo que les llevaban [...]» (f. 126v)</p>	<p>Anéctoda muy conocida, que recoge también Pedro Mexía, <i>Silva</i>, I, pp. 723-724: «[...] Alexandre [...] aviendo vencido en batalla al grande Darío y aviéndose escapado Darío huyendo, fueron presas y vinieron en poder de Alexandre su muger y su madre. La muger era tan de maravillosa hermosura, que en toda Asia no se hallava su yqual [...] Alexandre [...] aunque fue avisado por todos de su hermosura, no se movió a mal pensamiento con ella; antes, embiándola a consolar con uno de sus privados, Leonato, por escusar toda sospecha y ocasión, no la quiso ver ni consintió que fuese trayda en su presencia [...] podríamos dezir, en favor de la parte de Alexandre, ser en este caso más de alabar que Scipión; porque hizo un punto más, que fue no querella ver, por no poder, aun con el pensamiento, pecar; y que en la virtud tuvo más cuydado de guardar la continencia, pues, sabiendo la flaqueza humana, huyó la ocasión que lo podría trae en peligro de caer [...]»</p>	<p>2600-2799 Redondillas</p>	<p><i>Vanse y suena guerra, y sale Darío huyendo</i></p> <p>Darío grita a sus capitanes que están huyendo, mándandoles que vuelven atrás. Ya solo, ve cómo los macedonios llegan a los carros de sus hijas y de su mujer y vacila entre ir a socorrerlas y morir con honra o guardar su vida para una ocasión más dichosa. Al final, se resuelve a no intervenir.</p> <p><i>Vase y suena más guerra, y salen Aminta, Severio, Leonides, Lisimaco y las hijas de Darío, presas</i></p> <p>Aminta y Severio riñen sobre quién por primero llegó a capturar a las hijas de Darío y Leonides interviene para detenerlos. <i>Dentro</i>. Se oyen voces anunciando la victoria de Alejandro.</p>	<p><i>Sale Alejandro solo</i>. Alejandro da gracias a dios, su padre, por la victoria y promete ofrecerle sacrificios. Cuando pregunta a Lisimaco el porqué del alboroto que se estaba produciendo, este le invita a ver a las bellas hijas de Darío, prisioneras. Sin embargo, Alejandro se resiste a hacerlo para no pecar. <i>Vase</i> [Alejandro]. Leonides y Lisimaco comentan esta nueva prueba de «<b>grandeza</b>» (v. 2624) de Alejandro y prometen a Aminta y a Severio el premio por haber capturado a las hijas del rey persa. Dirigiéndose a Deyanira y a Polidora, Leonides les invita a alzar los ojos del suelo y les explica por qué Alejandro no había querido verlas.</p> <p><i>Vanse, salen Lirano y Tirreno, villanos</i>.</p> <p>Los dos pastores reflexionan sobre su vida, y Tirreno en particular, sobre la posibilidad de cambiarla alistándose como soldado. <i>Sale Darío huyendo</i>. Viendo a los pastores, Darío les pide algo de comer para descansar un rato y, contestando a sus preguntas, les revela ser el rey persa vencido por Alejandro. Los pastores le cuentan que han encontrado una tablilla de oro cerca de un templo</p>
	<p>Plutarco, <i>Vida de Alejandro</i>, 17, 4. «Hay una fuente en Licia, junto a la ciudad de Janio, de la que se cuenta que sin motivo aparente cambió su curso, y que desbordándose arrojó fuera de su cauce una plancha de bronce que contenía unas líneas en caracteres arcaicos, en las que podía leerse que el imperio de los griegos cesaría destruido por los griegos»</p>			

<p>derrocado, con unas letras que ellos, por ser iletrados, no habían podido entender. Darío pide verla y Lirano la saca du su zurrón. <i>Dale una tablilla dorada</i>. Darío reconoce que son letras latinas.</p>			
<p><i>Lea</i> [Darío]. En la tablilla se predecía la llegada de Alejandro a Asia. Los dos pastores huyen frente a la reacción impetuosa de Darío.</p>	<p>2800-2809 Endecasilabos sueltos con pareado final</p>		
<p><i>Vanse y salen Alejandro y su gente</i>. Alejandro y Leonides comentan las recientes conquistas de Sidón y Tiro, dando así noticia de la avanzada del rey macedonio en Asia. Lisímaco ve llegar a Tepolemo, anunciándolo como huésped de Alejandro. <i>Sale Tepolemo</i>. Alejandro, agradeciéndole a Tepolemo haberle hospedado en su casa, quiere hacerle rey de Sidón. Frente a su rechazo, Alejandro le pide que elija a otra persona y Tepolemo piensa en el hortelano Dolomino. Alejandro le pide que lo lleve allí. <i>Vase</i> [Tepolemo]. Leonides anuncia la llegada de un pastor que está buscando a Alejandro.</p>	<p>2810-2846 Tercetos encadenados</p>		<p>«Dice Diodoro que un año después de la batalla pasada del Isso fue Alejandro sobre la ciudad de Tiro [...] mas antes de ir a Tiro tomó Alejandro las ciudades Biblos y Sidón [...]» (f. 127v).</p> <p>«[...] cuando Alejandro llegó a Sidón reinaba en ella con favor de Darío uno llamado Estratón [...] Alejandro envió a mandar a Efestión que quitase el reino a Estratón y le diese a quien le pareciese. Efestión dijo a su huésped que le quería pagar la posada con le dar el reino que por su nobleza y riqueza merecía, y el huésped dijo que pues él no era de la sangre real, que no se lo mandase; de lo cual admirado [...] Efestión [...] dijole que le informase de un benemérito, y él le dijo que Abdolomino pobre hortolano era cual cumplía, y luego Efestión le envió la investidura real a su huerto, de lo cual él comenzó a reir creyendo que se holgaban con él; y como porfiasen más, les dijo que no burlesen más de él, ni le estorbasen su labor, hasta que ellos le vistieron la púrpura, y le llevaron como embeleanado a la plaza, y le metieron en la posesión del reino. Alejandro aprobó la elección [...]» (f. 128r).</p>
<p><i>Salé Tirreno</i>. Tirreno le pide a Alejandro que escuche su historia. El día en que Alejandro había pasado a Asia, su yegua había parido un potrillo y él, habiendo soñado que Alejandro sería rey de Asia, había decidido criarlo para regalárselo y recibir así algún premio. Esto fue lo que hizo durante los tres años de avanzada del macedonio en Asia, hasta que un día, dos viejas y un labrador lo miraron con malos ojos y el potrillo murió. Lo que ahora Tirreno puede ofrecer al rey es solo su pellejo, que lleva consigo. Agradeciéndole el intento, Alejandro manda que le den dos de sus caballos y seis mil escudos de oro. <i>Vase Tirreno y salen Tepolemo y Dolomino</i>. Dolomino celebra las «<b>grandezas</b>» (vv. 2902 y 2910) de Alejandro por nombrar a él, un hortelano, rey de la ciudad de Sidón, pero Alejandro le contesta que todo ello se lo debe a Tepolemo y no a él. Lisímaco anuncia la llegada de Efestión procedente</p>	<p>2847-2922 Redondillas</p>		

<p>de Jerusalén. <i>Sale Efestión. Alejandro le recibe con alegría y pronto le pregunta si tienen las provisiones por las que lo había enviado.</i></p>	<p>2923-2963 Endecasílabos suelto con pareado final</p>	<p><i>Vanse y salen Hircano, duque de Jerusalén, y Jado, sumo sacerdote.</i></p> <p>No sabiendo qué hacer, el duque Hircano y el gran Pontífice Jado se encomiendan a Dios y deciden retirarse a orar. <i>Salgan las mujeres de Jerusalén.</i> Las mujeres preguntan al duque Hircano y al sacerdote Jado por qué Alejandro se acerca a Jerusalén tan furioso y por qué le negaron el tributo, y ofrecen sus propias joyas si es necesario. Jado intenta aplacar al cielo con su oración. <i>De rodillas.</i> En su oración, pide al Dios de Israel que defienda y libre Jerusalén de Alejandro. <i>Un ángel en lo alto.</i> El ángel le dice que no tenga temor y que mande recibir triunfalmente a Alejandro, con palmas, ramos e instrumentos. <i>Desaparece.</i> Jado llama a toda la ciudad para que salga a recibir al macedonio.</p>	<p><i>[Vanse todos y] salga toda la gente de Alejandro delante, en orden, y él detrás, armado.</i></p> <p>Alejandro y los suyos se lanzan contra la ciudad, mientras el rey grita su venganza por no haber enunciado los hebreos a obedecer a Darío.</p>
<p>«Dicen Josepho y la Historia Escolástica que estando Alejandro sobre la ciudad de Tiro envió a Jado pontífice sumo de Hierusalén y al duque Judas Hircano que le enviasen gente y provisiones, y le tomasen por señor pechándole como a Darío; y respondiéronle que tenían hecho el homenaje a Darío, y que no podían ir contra él [...] le supo tan mal la tan buena respuesta, que arrebatado de su poco sufrimiento les prometió de los visitar en despachándose de Tiro, y de les mostrar que por su honra, y provecho, les pedía de lo suyo. En concluyendo con lo de Tiro partió para Hierusalén con intención de la tratar poco mejor que a Tiro, con lo cual iban los suyos muy alegres, con esperanza del saco de la rica ciudad [...] el pontífice convocó al pueblo, y encomendó mucho que todos suplicasen a Dios amansase la furia de aquel tiranizador universal; y él se puso aquella noche en oración, después de la cual le apareció el Señor entre sueños diciéndole que perdiese el temor, y que él y todos los sacerdotes vestidos pontificalmente y la gente del pueblo con ropas blancas le saliesen a recibir; teniendo muy enramada y festival la ciudad. Venido el día dijo al pueblo lo que habían de hacer, y en sabiendo que Alejandro llegaba cerca, salió con aquella su candial compañía hasta el viso donde Hierusalén se descubría, adonde también llegó Alejandro maravillado de tal recibimiento; sino que llegando tan cerca que pudo divisar los ornamentos del pontífice Jado, luego se apeó y adelantándose de los reyes de Siria, y de sus amigos, y capitanes, se arrodilló delante del pontífice y adoró aquel santo y inefable nombre de Dios Tetragrammaton que llevaba esculpido en la lámina de oro sobre la tiara [...] Espantados quedaron cuantos iban con él de le ver arrodillarse a ninguno, y más a quien él iba amenazando de muerte, y caminando hacia la ciudad se le allegó preguntándole Parmenión la razón de aquella su adoración, y él le habló así: «Más misterio hay en esta mi adoración del que ninguno puede entender, porque estando yo en la mi ciudad de Djo del nuestro reino de Macedonia pensativo, y melancólico sobre esta jornada en que andamos, y no me osando ni sabiendo determinar a ella por su gran dificultad y peligro, me apareció</p>	<p>2964-3038 Quintillas</p>	<p><i>3039-3062</i> Romance en a-o con estribillo</p>	

<p>Dios vestido como este sacerdote viene y me animó a pasar en Asia prometiéndome su señorío; y como yo vi al sacerdote así adomado, creí ser sacerdote de Dios: y adoré a Dios en él, y a él reverencié como a hombre santo, y creo que no tenemos de qué temer, y que Dios me cumplirá su promesa». <i>De esto bien se concluye que Dios tomó a Alejandro por ministro de su justicia, y sospecho que también agora a los Turcos para lo mesmo contra algunos malos Cristianos.</i> En llegando a la ciudad le llevaron al templo donde ofreció sacrificios enseñado como lo había de hacer, y hablando en sus conquistas le mostraron los rabinos cómo Dios le tenía profetizado por el profeta Daniel en el cabrón que figuraba al reino griego, y había de destruir al carnero de los medos, y principiar la nueva monarquía de los griegos siendo él el primero monarca de ella. Con esto quedó Alejandro muy alegre y confirmado en las promesas divinas, y pareciéndole al pontífice que se mostraba muy aficionado a los judíos, le pidió en merced, que pues aquella ciudad y gente quedaba por suya, no alterase alguna cosa de sus leyes y vivienda, y que <i>los hiciese libres y ejetas del tributo del año sétimo en que ni sembraban ni cogían.</i> Él se lo concedió [...]» (ff. 129v-130r).</p>		<p>3063-3066 Cantarillo</p> <p>3067-3110 Romance en <i>a-o</i></p>	<p><i>Salen los músicos, una danza de mujeres, el duque, el sacerdote y los que pudieren coronados de laurel, con palmas y ramos. Cantan. Todos cantan dando la bienvenida a Alejandro y a sus soldados.</i></p> <p><i>Apéase Alejandro en viendo el sacerdote y échase a sus pies. Al ver al sacerdote Jado, Alejandro se prosterna a sus pies, dejando atónitos a sus capitanes. A sus preguntas, Alejandro contesta que antes de salir de Macedonia, Dios se le había aparecido vestido como el sacerdote Jado y le había animado a pasar a Asia y por ello ahora, adorándolo él no hacía sino adorar al mismo Dios. Jado quiere mostrarle cómo había sido profetizado por el profeta Daniel el fin del reino persa y lo invita al templo para ofrecer sacrificios a Dios. Hircano le pide que los libre del tributo del séptimo año, en el que no siembran ni recogen, y el rey accede. Tras ello, se dirige al templo para ofrecer mirra e incienso a Dios. La comedia termina con el anuncio de la segunda parte de <i>Las grandezas de Alejandro.</i></i></p>
--	--	--	--

## BIBLIOGRAFÍA

- CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, «El “armorial moralizado” de Antonio García de Villalpando: heráldica y propaganda de los Reyes Católicos», *En la España Medieval*, I (2006), pp. 113-130.
- CASE, Thomas E., *Las dedicatorias de Partes XIII-XX de Lope de Vega*, Castalia, Madrid, 1975.
- CHAPARRO, Sandra, «Mito y razón: religión y política en una historia del mundo del siglo XVI», *Foro Interno*, III (2003), pp. 67-86.
- CIVIL, Pierre, «Retrato y poder en el teatro de principios del siglo XVII: *Las grandezas de Alejandro de Lope de Vega*», en *Répresentation, écriture et pouvoir en Espagne à l'époque de Philippe III (1598-1621)*, eds. M.G. Profeti y A. Redondo, Alinea Editrice, Florencia, 1999, pp. 71-86.
- DE ARMAS, Frederick A., «Pintura y poesía: la presencia de Apeles en el teatro de Lope de Vega», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español. Actas del I Congreso internacional sobre Lope de Vega*, ed. M. Criado de Val, EDI-6, Madrid, 1981, pp. 719-732.
- FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes, *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Arco Libros, Madrid, 2005.
- FERRER VALLS, Teresa, «Lope y la creación de héroes contemporáneos: *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba* y *La nueva victoria del marqués de Santa Cruz*», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XVIII (2012), pp. 40-62.
- FONSECA, Cristóbal de, *Tratado del amor de Dios*, Noel Baresson, Barcelona, 1594.
- GARCÉS MANAU, Carlos, «La techumbre del Tanto Monta (Huesca, 1478) y el lema de Fernando el Católico», *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, CXXVII (2017), pp. 79-113.
- GARCÍA-REIDY, Alejandro, «La fuerza de la historia representada: la puesta en escena del primer teatro histórico de Lope de Vega y William Shakespeare», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, XXX (2015), pp. 17-40.
- GIULIANI, Luigi, «En el taller del dramaturgo: uso de las fuentes y de los recursos escénicos en *El casamiento en la muerte*», *Anuario Lope de Vega*, XVIII (1995), pp. 19-35.
- GÓMEZ, Jesús, *La figura del donaire o el gracioso en las comedias de Lope de Vega*, Alfar, Sevilla, 2006.

- GONZÁLEZ, Aurelio, «Lope: construcción de espacios dramáticos», en *Otro Lope no ha de haber. Atti del convegno internazionale su Lope de Vega*, ed. M.G. Profeti, Alinea, Florencia, 2000, vol. II, pp. 23-36.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, «Alejandro en Jerusalén», *Romance Philology*, X, (1957), pp. 185-196.
- LIEVENS, Anne-Marie [2017]: véase VEGA CARPIO, Lope de, *Las grandezas de Alejandro*.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, «Empresas o divisas de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (los Reyes Católicos)», *Janus*, I (2012), pp. 1-38.
- LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, Carlos, «Patrones y vistas: la heráldica municipal americana en el siglo XVI», *Historia y Genealogía*, VI (2016), pp. 65-95.
- MARTÍNEZ LLORENTE, Félix, «Divisas y heráldica: encuentros y desencuentros de dos realidades emblemáticas», *Emblemata*, XX-XXI (2014-2015), pp. 171-199.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «Observaciones preliminares», en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, 1896, vol. VI; reimp. Atlas (BAE, 189), Madrid, 1965, pp. 201-331.
- MEXÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, ed. A. Castro, Cátedra, Madrid, 1989, 2 vols.
- MINGOTE CALDERÓN, José Luis, *Los orígenes del yugo como divisa de Fernando el Católico. La presencia de yugos para tres animales*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- MORLEY, Griswold S., y Courtney BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, trad. M.R. Cartes, Gredos, Madrid, 1968.
- OLEZA, Joan, y Fausta, ANTONUCCI, «La arquitectura de géneros en la Comedia Nueva: diversidad y transformaciones», *Rilce*, XXIX (2013), pp. 689-741.
- OLEZA, Joan, «Variaciones del drama historial en Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XIX (2013), pp. 151-187.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José, *La imprenta de Gabriel de Híjar (Zaragoza, 1576)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., «Episodios de la historia contemporánea en Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XVIII (2012), pp. 1-39.
- PÉREZ DE PINEDA, Juan, *Los ocho libros de la primera parte de la monarquía eclesiástica*, Gabriel de Híjar, Zaragoza, 1576.
- PÉREZ DE PINEDA, Juan, *Los treinta libros de la monarquía eclesiástica o historia universal del mundo, divididos en cinco tomos*, Juan Fernández, Salamanca, 1588.



- PÉREZ DE PINEDA, Juan, *Los treinta libros de la monarquía eclesiástica o historia universal del mundo, divididos en cinco tomos*, Jaime Cendrat, Barcelona, 1606.
- PLUTARCO/DIODORO SÍCULO, *Alejandro Magno*, ed. A. Guzmán Guerra, Akal, Madrid, 1986.
- PRIETO BERNABÉ, José Manuel, «*Recibida y admitida de todos...*». La lectura de la historia en la sociedad madrileña del Siglo de Oro», *Hispania*, LXV (2005), pp. 877-937.
- PSEUDO CALÍSTENES, *Vida y Hazañas de Alejandro de Macedonia*, ed. C. García Gual, Gredos, Madrid, 1988.
- RUANO DE LA HAZA, José María, *La puesta en escena en los teatros comerciales del Siglo de Oro*, Castalia, Madrid, 2000.
- SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, «Juan de Pineda», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, 2009, en línea, <<http://dbe.rah.es/biografias/9634/juan-de-pineda>>. Consulta del 28 de diciembre de 2019.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *El pincel y el Fénix: pintura y literatura en la obra de Lope de Vega Carpio*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2011.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Las grandezas de Alejandro*, ed. A.-M. Lievens, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XVI*, coords. L. Giuliani y F. d'Artois, Barcelona, Madrid, 2017, vol. II, pp. 289-442.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El soldado amante*, ed. G. Pontón, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XVII*, coords. D. Crivellari y E. Maggi, Gredos, Barcelona, 2018, vol. II, pp. 419-642.
- WEBER DE KURLAT, Frida, «Lope-Lope y Lope-Prelope. Formación del sub-código de la comedia de Lope y su época», *Segismundo*, XXIII-XXIV (1976), pp. 111-131.